

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS....

España y Países del
Convenio postal
Hispanoamericano..... 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —

75 céntimos la línea del cuerpo 8
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

AÑO III MADRID, 1 DE OCTUBRE DE 1929 NÚM. 67

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

Un rato de charla con Francis Carco... a propósito de "Printemps d'Espagne"

Francis Carco me recibe como a un viejo amigo, a pesar de no habernos visto nunca. Ni siquiera de lejos al azar de una breve presentación en un cualquiera de los innumerables cruces que señalan esa trillada ruta, de polos tan opuestos, como es la que une el decrepito y babeante Montmartre con el nuevo y todavía demasiado impudente Montparnasse.

Me recibe como a un viejo amigo al conjuro de una sola palabra, rica, plástica de verbo, de substancia, de pasado: «Villon». Bien es cierto que, sin ambages ni ceremonias corteses—la rapidez intoxicante hace tiempo mis reflejos—, le disparé la tal palabrita seguro de que, medio aturcido por el golpe, me abriría de par en par las puertas de su confianza.

—Glorifiquemos la gloria de la sin par Margot—cálido estimulante del inmortal poeta— y, a renglón seguido, hablemos un poco para los lectores de la GACETA LITERARIA, si es que usted no considera exagerada desvergüenza esta mi manera de irrumpir en sus habitaciones a una hora quizás excesivamente intempestiva.

—Hablemos de lo que usted quiera—me responde con aire de vencido el amabilísimo señor Carco—. Su decisión y franqueza me han sido simpáticas desde el primer momento. François Villon, en efecto, constituye el eje neurálgico de mi sensibilidad. Por otra parte, sabiendo que usted me visita en nombre de la GACETA LITERARIA, a cuyos directores les estoy muy agradecido, a raíz de la publicación de «Printemps d'Espagne», excuso decirle que me tiene a su entera disposición.

—¿...? —¿Que si siento un cariño grande por España? ¡Ah, la pregunta! Carino es poco; mejor diría adoración, si esta palabra no pecase las más de las veces de irrespetuosa. No en balde soy nacido corso; esto es, meridional y mediterráneo hasta la médula de mis más remotos antepasados. Es debido a este mi cariño por España que, sin duda, mi libro llega a adquirir a veces un acento de inusitada crudeza.

—¿...? —Sí. Desde que atravesé la frontera me di cuenta perfecta de que España, no obstante la maravillosa diversidad de sus matices, no era nada extranjera para mí. ¿Afinidades de raza? Tal vez. No puede usted figurarse lo grande que sería mi alegría al verificar lo prudente de mi actitud, no aprovechando ninguno de los múltiples medios que estaban a mi alcance y que hubieran procurado uno de esos viajes oficiales a oficiosos, en ocasiones interesantes desde el punto de vista económico. Madrid, Barcelona, Sevilla... bien valían estos o aquellos sacrificios, sobre todo si en compensación de ellos mi libertad de acción y de observación, habría de salir incólume en la prueba que me disponía acometer.

—¿...? —Indudable. Quien haya leído algunos de mis libros habrá echado de ver en seguida la especial modalidad de la mayor parte de mis impresiones, siempre que trato de penetrar adentro de la vida. Yo sé bien que esta modalidad mía no agrada por igual a todos los lectores. Tanto mejor para los demás colegas escritores que caminan por planos diferentes de los que yo he escogido.

—¿...? —Así como algunos viajeros no ven otra cosa por donde quiera que pasan que ruinas venerables y polvorientas reminiscencias, yo confieso que lo que más me interesa cuando me acerco a una ciudad desconocida son precisamente esos antros de dolor, de placer y de vicio que no dejan de abundar en España. Por fortuna, para los turistas amigos de emociones suculentas, los bajos fondos de Cádiz, de Huelva, de Córdoba, de Santiago de Compostela...

—¿...? —Francamente, no acierto a comprender cómo algunos críticos españoles han tomado tan a pecho el que yo haya sido sincero y veraz respecto de una evidencia que mis ojos y mis sentidos todos han vivido con harta plenitud y abundancia. Estoy seguro de que el día en que se traduzca «Printemps d'Espagne»—que no ha de tardar mucho, según me dice el editor que se encarga de publicar cinco de mis libros en español—, estoy seguro de que la mayor parte de los lectores, no dominados por ninguna especie de falso pudor, estarán de acuerdo conmigo en afirmar que no es todo, ni mucho menos, lo que se podría insinuar a detallar si se hace referencia a un asunto como éste, tan generoso de matices, tanto allende como aqueando los Pirineos. Tan persuadido estoy de no haber agotado el tema a que hacemos referencia, que ya he entregado a mi editor, aquí en París, un segundo libro titulado «Suite Espagnole».

—¿...? —Yo creo que la grande España, la verdadera España se encierra en una prodigiosa trayectoria, cuyos límites opuestos se destacan con magnífico relieve. Estos límites se llaman Zurbarán—el trágico, el místico, el sobrenatural Zurbarán—, y Goya—el despiadado, el cruel, el sobrehumano Goya—. A lo largo de la trayectoria me parece ver cabalgar a Don Quijote y Sancho, acompañados del Arcipreste de Hita, de Santa Teresa, de Gracián, de Tirso de Molina...

acompañados del Arcipreste de Hita, de Santa Teresa, de Gracián, de Tirso de Molina...

Ya en la puerta, después de haber dirigido una postrera y ávida mirada a la colección de Modiglianis, Segonzac, Derain, Utrillos... que enriquecen la atmósfera que respira este «viejo lobo del mar montmartrés», Francis Carco me susurra al oído con marcado acento de misterio:

«Cher monsieur, les cierto que los sevillanos son enemigos acérrimos de los cordobeses? No se ría de la pregunta. Quisiera interpretar el sentido de una acerba crítica que me dedicó un cronista de «A B C».

¿Qué podía yo responder, sino que hay marseleses por todas partes!

Marcial RETUERTO.

París, septiembre.

EL CONGRESO DE LA SARRAZ

El "Film Independiente" y el "Cineclub español"

Acaba de clausurarse en La Sarraz (Suiza) el primer Congreso internacional del Film Independiente.

El castillo de La Sarraz es uno de los puntos históricos más notables del cantón de Vaud. Desde el siglo XI no ha dejado de figurar en la historia europea, a través de todas sus vicisitudes.

Su actual heredera, madame



Eisenstein, el autor del POLENKIN, que ha filmado el Congreso de La Sarraz.

Mandrot de La Sarraz, no ha querido interrumpir la gloria de la tradición, y ya que no en hechos de armas, hace intervenir al venerable inmueble en hechos azañosos de arte.

Así, el año pasado inauguró los Congresos internacionales de Arte de Vanguardia o Arte Independiente. Siendo el primero el dedicado a la «Nueva Arquitectura». En las ancestrales y románicas salas, llenas de arcabuces y mandobles, se congregaron las figuras más novísimas y audaces del actual Arte de construir en el mundo. Reuniéndose allí Le Corbusier, Bruno Taut, Seanneret, Gropius, etc. Y por España, nuestro compañero García Mercadal.

Este año ha sido dedicado el

Congreso al Cinema Independiente.

Personalidades y films—los más destacados en el nuevo Cinema—han intercambiado sus saludos, noticias y aspectos.

Las sesiones han durado cinco días. Los cuarenta invitados internacionales de madame de La Sarraz se distribuyeron en dos secciones: una dedicada a la estructuración de una Cooperativa de producción del Film Independiente y otra a la organización de una Liga que confederase todos los Cineclubs existentes en la actualidad.

Por las noches, tras las asambleas plenarias, se proyectaron elencos de todos los países.

Francia presentó—entre otros films avanzados—unas primicias de Le Petit Chaperon Rouge, de Calvacanti. Y una Antología del Cinema desde sus primeros pasos hasta hoy. Dió también films de Mau Ray, de Delluc, de Renoir, de René Clair y de otros novicinematúrgos.

Inglaterra ofreció unas bellas documentales, sobre todo una de dibujos eróticos australianos.

Alemania proyectó tres películas abstractas de Richter, maravillosas.



"JUJURO"

"Les Rautes en Croix"

Realizado por KINUGASA y proyectado en La Sarraz.

Ayuntamiento de Madrid

Japón, un drama extraño y atroz: Jujuro.

Holanda, La lluvia, de Franken, y el Puente de acero, de Yoris Ivens.

Y España, El perro andaluz, de Luis Buñuel y Salvador Dalí.

La película que más sorprendió fué la española. Nadie esperaba de España un alarde semejante de técnica y espíritu. Como tampoco esperaba nadie que el Cineclub Español, fundado por LA GACETA LITERARIA, resultase el segundo en perfección de Europa, tras Holanda y exceptuando Francia, madre directriz del Cinema Independiente, que cuenta sólo en París con siete salas especializadas.

Rusia aportó su mejor cinematógrafo: Eisenstein. Quien con dos operadores realizó un cuidadoso film, simbólico de todo el Congreso; film que se proyectará dentro de unos meses en nuestros Cineclubs.

El resultado del Concilio de La Sarraz no ha podido ser más útil y eficaz.

Con la formación de la Cooperativa pronto los jóvenes artistas podrán disponer de una Empresa que acepte sus films puros y avanzados.

Y con la Liga Confederativa todos los Cineclubs podrán regular la marcha de sus programas.

Como único representante del



Giménez Caballero en el Congreso de La Sarraz, por Gea.

mundo iberoamericano en este Congreso del Nuevo Cinema, puedo adelantar a los señores afiliados de nuestro Cineclub Español, que este año a sazón—de 1929-1930—, Madrid podrá contar con un ingente esfuerzo. El Cineclub Español va a ensayar de abrir una sala especializada por donde desfilarán la mayoría de las creaciones del Film Independiente.

Esperemos que este esfuerzo sea estimado en toda su tensión por el medio selecto, culto, minoritario y director de la vida actual española.

E. GIMENEZ CABALLERO

La Sarraz, 8-9-29.

Este número ha sido visado por la Censura

UN CAPITULO DE UN LIBRO

En el amanecer del puerto el mar y los barcos velados de gris, recuerdo palpable de la noche dando a los barcos recuerdos de aquel «Buque fantasma» que jamás viera y que sin embargo se le antojaba tan igual a aquellos cubiertos de la pátina de la noche; el mar, tan liso en la alborada, parecía hecho para patinar. Ritmo del tiempo mismo, como aquel de los remeros —1-2-3-4-5-6—, que iban 1-2-1-2—, surcando misteriosamente el azogue.

Aquel día, que era lunes y domingo por equivocación, se le tramutaban todos los valores. Los autos lloraban con fuerza inasosportable al ver que también les llevaban a paseo; las puertas de los comercios quedaban boquiabiertas al verse en tornadas nada más; el mismo sol del lunes, al ver desierta la ciudad y repletos los campos de flores multicolores (aquel año

se llevaban sombreros con los colores del jueves), consultó su agenda de bolsillo y avivó el brillo de su pechera.

El lunes, rechazado de todas partes, encontró por fin refugio en una oscura construcción y les salió a los obreros transformados en las recias notas de «La internacional», mientras los martillos y los yunques lo rivaban y soldaban a la semana.

Ella se puso su blusa blanca y su canto favorito; todos los mástiles habían florecido y a ella se le figuraba pasear por un vivero nuevo. De la noche a la mañana no reconocía las revueltas acostumbradas; deslumbrada y quizá mareada de tantos inesperados olores, cerró los ojos y se sintió otra, otra siendo la misma: lunes que era domingo por equivocación.

Al atardecer le faltaba la vuelta del trabajo y la algarabía del que empieza a no hacer nada. Transcurrió el minuto, en que se hundía la sirena en cada cabeza, sin oírse. El atardecer, falto de algo, languidecía infinitamente sin decidirse a morir jamás, como esperando ¡quién sabe! si todavía le asesinaría la sirena de los astilleros. No hu-

bo nunca tarde tan larga como la de aquel día que fué lunes, domingo por equivocación.

Las gentes se miraban como si fuesen nuevas, enseñaban las manos como extrañas joyas y se echaban a reír; ni los niños siquiera, que esperan los domingos como si fuesen los postres de la semana, se alborozaron al ver aquel imprevisto—como los caramelos que se encuentran de repente en el bolso de mamá—; se quedaban suspensos sin saber si entregarse francamente al juego, con un reoelo involuntario frente a aquel día insospechado, tal como si tuviesen miedo a una reprimenda fulminante; únicamente al ver que el papá sacaba la botella del licor y los vasitos pequeños se convencían de la verdad.

De la verdad de aquel día que fué lunes, domingo por equivocación.

Ellos fueron al campo, escapada de adolescentes, aquella mañana. ¡Que alegría de verdes traerlos, como si fuese fruta robada! Acostumbrados a los colores grandes del mar, los verdes multicolores de los árboles y las hierbas mezcladas con el sol, los rojos amarillos, los amarillos rojos y los pedacitos de cielo recordados por el «puzzle» del bosque se les antojaba cosa pequeña y de juego. Las araucarias, los castaños, los plátanos, los tilos, las hayas, todos formados de pedacitos de colores, no eran para ellos—los rosales, el trebol, la hierba—sino colorines puros echados a granel; descansando o removida por el viento, la naturaleza había perdido su vida para convertirse, rota en pedacitos infinitos, en una gran caja de retales de color; como la que ella sacaba los días de aburrimiento del estante más alto del ropero y que cada vez le deparaba una sorpresa al hallar revuelto, en acordes violentos de color, un pedazo del traje viejo más olvidado.

Poco hablaron, cogidas las manos en la mañana. El sol, aquel día elocuente, sólo la hizo decir, acercándose—¿cómo?—a él, frente a unos niños que bajaban rápidos una pendiente. «¡Me asustan los niños, tan corriendo!» Y su mirada, tan vaga, tan imprecisa, fija en la de él, murió un momento.

Los colores de tierra adentro no les parecían colores, tan pequeños: ¡azul de mar!, ¡cielo!

Ella no quería saber que le esperaba cada día. Aun sin querer empezó a saberlo; como los extranjeros que de paso en un país hacen ascos de aprender el idioma indígena, que a su pesar se les mete por los cinco sentidos y un día se dan cuenta de haber dicho: Gracias, Merci o Danke sehr. Y entonces empezó a pensar en él. Un día en que no pudo ir y ella tenía ya la idea preconcebida—ella no lo sabía, no—de aburrirse, en la ventana cogió el Atlas y fue, sola, a viajar por los desiertos.

Aquel día claro le llevó por la mañana, fresca, recién cortada, una rosa de los vientos, rosa de tanto color.

Estrecho de Malaca, el miedo de que Sumatra vire y les aplaste contra la península de Siam. Borneo, mar meridional de la China, jhoras de locura! Luces, flores, colores, todo revuelto en grupo final de fuegos artificiales. Padang, Pagh, Singapur, Bing-tuán, Gayú, Basilián en el mar de Joló, rojo, verde, amarillo, negro, rosa, jade, y así hasta Formosa a rezar en Santo Domingo, en el estrecho de Báltang. De tanto color se mareaba y todo le danzaba en torno, paralelos y meridianos de su imaginación, en vueltas rápidas y dulces, pedruscos de emoción que había caído en la mar inconsciente de su alma y había empezado a formar—después de morir—circunferencias concéntricas hasta el infinito, que la mareaban. Y cuando sintió cómo saciaba su amor en su boca—ella que sabía, borracha de colores: Macassar, Surabaya, Pantar—, dió un grito de asco y se echó a llorar, sin saber a punto fijo lo que hacía; él, de espaldas al puerto, daba vuelta a su gorro de marinero, estrellas arriba, estrellas abajo, y sentía cómo su corazón, de la misma manera, al mismo tiempo, iba también arriba, abajo, dando vueltas. Con horror de sí mismo se marchó creyendo que era para siempre.

En una barriaca, frente a un barco, estuvo largo tiempo, sin pensar en nada, pensando, dándole vueltas y más vueltas a las estrellas de su gorro de marinero hasta que se encendieron, al par que las luces de la ciudad, las del cielo—habría sido el mismo comutador? se distrajo pensando—, luego, cara al mar, la brisa se hacía cosquillas en el vientre con un rizo que le mecía en su frente, se durmió.

Sonreía viendo cómo jugaban—era un niño—con ella—era una niña—dándose islas una tras otra, para jugar, y luego, cansados, al borde del camino, pusieron a merendar, partida por la mitad, como buenos hermanos, ella la América del Norte y él la América del Sur, aunque luego rieron, diciendo ella que sabía a sal, y él en cambio a azucarado.

MAX AUB.

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)
Juan Chabás (Valencia)

La aventura del teatro

Al leer estos días la Prensa catalana, al oír las conversaciones y disputas de literatos y periodistas, hallamos un tema que absorbe la atención de unos y otros y, en general, del público. Se habla de este tema con el apasionamiento inquieto, el anhelo y la sorpresa que excitaban antes las conversaciones en torno a "récorde" deportivos, a aventuras de aviación, a grandes hazañas marítimas. El desarrollo del teatro catalán en la actual temporada merece, realmente, tanto entusiasmo en las discusiones, tanto fervor del público. Y hasta puede suscitar sorpresa el súbito aumento de escenarios y no ha de extrañarnos que tiendan algunos a considerarlo como una peligrosa aventura. Pero el temor al riesgo no debe cohibirnos el entusiasmo por ese crecimiento de las empresas de teatro catalán, aunque económicamente pudiera considerarse difícil el sostener tan rápido impulso.

Cuando desborda un río, puede sobrecogernos el temor de que la inundación produzca desgracias y siniestro poblados a su cauce vecinos. Pero si antes se dispone todo lo necesario para que el desbordamiento no sea aciago, cuando veamos desbordado el río nos complacerá pensar que se fertiliza con el riego su vega. No sé si todas las compañías de teatro catalán que ahora están inaugurando sus temporadas, conseguirán balances felices; pero tampoco creo que su quiebra, caso de que llegaran a ese fracaso, hubiese de producir graves daños morales en el público catalán aficionado al teatro. Y mientras esos daños llegan —o si no los hubiese—, no pocas serían las ventajas a deducir de ese crecimiento sorprendente del teatro catalán. Ante todo, será necesario constatar que si ha podido inicialmente producirse, ello se debe a un feliz entusiasmo popular por el arte catalán en general. Ese entusiasmo, aunque con mayor o menor exactitud haya sido mermado por las empresas nuevas, demuestra la vitalidad en el público catalán a todas las cosas de acento propio.

Y cuando hayamos de preguntarnos las ventajas de ese súbito desarrollo, fácil nos será apreciar algunas de ellas: a mayor número de compañías catalanas, parece evidente que crecerá la producción catalana de obras dramáticas. Y si ésta crece, autores nuevos surgirán y más ampliamente y con mayores facilidades podrán estrenar sus obras. También es cómodamente previsible que se remediará en parte las crisis de autores catalanes: éstos hallarán el modo de ejercer su arte usando del idioma propio.

No dudo que, al lado de estas ventajas, hay múltiples inconvenientes; es muy probable que ese aumento de la producción dramática a que antes me refería, condicione peyorativamente la calidad. No menos probable es que la necesidad de reclutar actores haga maestros de aprendices. Alguien ha insinuado también que el público puede decepcionarse ante un teatro—actores y autores—menos excelente que abundante.

Mas todos estos inconvenientes pueden disminuir cuanto aquellas ventajas se acrezcan. Y en tanto así acontece, destaquemos nosotros el fervor que ha podido permitir que hoy se inauguren seis grandes teatros catalanes en Barcelona. Y aun si es una aventura, felicitémonos, que bueno es disponer el ánimo a las generosas aventuras del espíritu.

Y que al lado de esos teatros, escenario de marfil para representaciones especiales, lejos de las empresas que aunan sus tinglados de tablas para el gran público, se disponga a una tarea de arte puro un teatro íntimo nuevo: la Asociación de Teatre Selecte.

La obra que este grupo puede realizar tiene un gran interés. Si bien encauza sus trabajos el "teatre selecte" puede llegar a ser un teatro experimental, refugio para actores audaces, escuela de actores y academia del buen gusto del público. Los propósitos anunciados la primavera pasada por este grupo en el momento de constituirse, hacen esperar que Barcelona podrá contar con un buen teatro íntimo. Y esta sí que sería gran ventaja para la literatura dramática de lengua catalana. Piensen la importancia que para la dramaturgia italiana nueva ha tenido el teatro experimental de Braggia, de Roma.

Antología

Damos a continuación una muestra de la poesía de A. Esclaus, cuyo libro de "Ritmes" subyámbamos en el "Noticiario" de la página catalana última. Como las composiciones de Esclaus son muy extensas, sólo podemos transcribir aquí un fragmento. Será lo suficiente, esperamos, para que el lector aprecie la robusta voz lírica de este poeta y crítico catalán. Escritor muy joven, pero ya de prestigio razonado, Esclaus comenzó a destacarse por sus trabajos de crítica literaria no sólo aplicada a libros y autores preferidos, sino también a temas estéticos que él glossaba con un severo rigor sistemático. Ha publicado también un libro de narraciones, "Histories de la carn i de la sang", entre las cuales algunas demuestran un fuerte temperamento de novelista y todas acreditan su cualidad de prosista noble, fragante, que emplea su lengua con insospechada flexibilidad y con esencial gracia de creación.

Alguien ha dicho de este joven escritor que quien se mueva sin las precipitaciones y sin los temores que provocan los accidentes del tránsito; es decir, quien conozca el plano de las ciudades de los poetas, pondrá a la obra de Esclaus este colofón del poeta:

Anges revéts d'or, de pompe et d'hyaicthe,
ô vous, soyez témoins que j'ai fait mon devoir.

He aquí el fragmento prometido:

Oh joia, sageta de flama que voles i xiules
i cremes la xarxa dels astres! Temps ha que
no veia l'estela d'espurnes ni el rastre de cendres
que deixes quan passes ratlant el teixit de
[les ombres
feixugues. Avui t'endevino i el cor no m'enganya
preclara! La nit és tranquila. Crepitien les
[brases
al fond de la cambra. La ratxa poruga somica
davant les finestres banades. Trontolla la porta.
Les branques es bronxen; no seuts el fiesseig
[de les fulles?
Titil. La pels aires l'alada corrua dels astres i
al cor de la vetlla nocturna floreixen els
[somnis.
Drapades amb vestes de boira i amb vels de
[celistia
les hores augustes s'apropen i guaiten i fugen.
Silenci, fontana de vida, la ma que l'estronqui
ro sigui la meva! La nit és ben dolça. Silenci.
La pau es profunda. Hi ha un so de campanes
[somertes.
Qui marca ta ruta, qui mena ta passa descaça,
tenebra que portes la llema damunt de la testa
com una safata de bronze curulla de lliris?
Fent trena de cintes de plata, camins i senderse
s'adormen al peci i a l'entorn de les altes
[muntanyes.
Oh calma sonora dels boscos vibrants de
[cantàries
i d'ales. Com és que la llema t'abriga i us
[omple
de ocus de misteri i us toma més plens de
[folgança
que a l'hora del alba o al pie arborat del
[migdia?
Sageta de flama, dardell de centelles, oh joia!
Tu cantes a dintre del pit de la fosca badada
i encens amb la teva picicanga les ooses in-
[mes.
Tot carta quan passa, oh joia! La nit que
[jo sento,
la fosca que em lliga, les oides ignotes que
[em vo'ten,
alenen i viuen només per la teva volença.

Revista de la Raza

Publicación mensual

SUSCRIPCION

España: Año, 15 pesetas

Extranjero: Año, 25 pesetas

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

NOTICIARIO

"Josafat", la célebre novela de Prudenci Bertrana, acaba de reeditarse en la colección titulada *Les ales esteses*. Con esta novela hizo Bertrana su entrada triunfal en las letras catalanas. Ya agotadas dos o tres ediciones anteriores de "Josafat", y luego de veinte años de publicación la primera, largo tiempo que ha servido para consagrarla como obra maestra de la novelística catalana, la colección nombrada edita la obra remozando ortográficamente su texto.

Conviene subrayar la viva actualidad del opúsculo de Josep Carbonell, titulado "Davaut el nostre humanisme naixent", por la lucidez con que en sus páginas trátase un tema tan complejo. Esta "plaque" de Josep Carbonell va acompañada de algunos apéndices dedicados a proporcionar un conocimiento exacto de las actividades catalanas del espíritu, "en aquella zona vastísima hacia la cual dirigimos nuestra solicitud decidida"; esto es: la región occitana y el occitanismo, de cuyo movimiento Josep Carbonell es uno de los más significados propulsores.

El escritor autor de este interesante ensayo es uno de los directores de la conocida revista "L'amis de les arts", que en Madrid cuenta con prestigio y simpatía entre los jóvenes núcleos de artistas y escritores. También dirige ahora la revista occitana *Oc*.

El volumen de los "Estudis universitaris catalans", correspondiente a 1928, que ahora se publica en un extenso comentario sobre la Biblioteca "Antologia" (Collecio d'escriptors catalans moderns), publicada por la E. Barcino, reproduce una interesantísima carta, hasta ahora inédita, del hijo del popular autor y actor Josep Rohenyo, explicando la trágica muerte de su padre en un naufragio. Las obras más características de Rohenyo figuran en el volumen titulado "El teatre català anterior a Pitana", segundo de la colección nombrada.

La Societat Castellonenca de cultura publicará muy pronto una obra titulada "Pomell de bibliòfils valencians", donde Francisco Almela y Vives inserta unas cuantas biografías interesantísimas y muy eruditas de amantes del libro.

Ha aparecido recientemente el último número—veraniego—de la revista "Taula de les lletres valencianes". Colaboran en esta revista el citado Almela Vives, Thous, Just Jimeno, Pizcueta, Peruchó y otros. Es de señalar, aparte de esta colaboración valenciana, la documentada bibliografía de esta juvenil publicación de literatura valenciana.

Los libros importantes

DESCARTES EN CATALAN

El catalán posee una palabra henchida de significación—creo haberlo dicho otra vez aquí mismo—para expresar el verbo español traducir: "nostrar". Realmente, una obra bien traducida queda incorporada a la literatura de la lengua a que ha sido vertida. Y esa incorporación, más profunda y eficaz a medida que el tiempo transcurre, acaba por ser una posesión. Se cumple entonces el significado íntegro de la palabra "nostrar".

Pues bien: Xirau, el excelente profesor de filosofía en la Universidad de Barcelona, acaba de nacionalizar en Catalán, de nostrar, el "Discurso del Método de Descartes".

El joven filósofo catalán—que con Ortega Gasset, Serra Hunter, Morante y Zubiri, constituye el más moderno y más serio grupo de la filosofía peninsular contemporánea—, ha realizado su trabajo durante sus vacaciones. En unos meses de descanso se ha puesto en contacto con su más profundo amor intelectual. Ocio fecundo el de nuestro joven maestro ampujados. Y buen regalo, el suyo, a las letras y al pensamiento catalanes; es un bien excelente el que Xirau y la Editorial Barcino han hecho, traduciendo y publicando el "Discurso del Método".

Será necesario decir que siendo tan elegante prosista Joaquín Xirau, su versión es un prodigio de fidelidad y de belleza. El catalán de esta traducción, tan difícil de realizar, conserva la amplitud clara y elevada que tiene el original; ese ritmo latino del "Discurso del Método", ilustra un catalán fácil a la gracia que le imprime Xirau en su versión. El libro catalán que contiene el precioso monumento de la filosofía del Renacimiento, lleva un prefacio sencillo y pulcro, al mismo tiempo profundo, de Xirau. Prueba este prefacio el amor y el hondo conocimiento que de la filosofía cartesiana siente y posee el filósofo catalán. Veán nuestros lectores esa inteligente devoción en el trabajo que seguidamente les ofrecemos, vertido en letra castellana:

TEMAS CARTESIANOS

Descartes es el filósofo del Renacimiento. Con un gesto ampliamente integrador recoge los temas esenciales de aquel período turbulento y les da una estructura sistemática y una consistencia racional. En el "Discurso del Método"—este librito sencillo y claro—se continúan virtualmente—con toda su gloria y con todas sus limitaciones—los temas esenciales de la cultura específicamente moderna.

Hasta hace muy poco se creía generalmente que Descartes—y el Renacimiento—representaban en la historia de la cultura un comienzo absoluto. Sus declaraciones explícitas inclinaron a los ánimos superficiales a creer en la posibilidad de semejante cosa. El profesor Gilson ha puesto en claro que esto no es absolutamente verdad. La actitud fuertemente reactiva frente a la cultura medieval,

que le es común con todos los hombres representativos de su época, no le priva el seguir en el fondo los temas más profundos de la tradición greco-romana, motivos platónicos, puestos en nueva vibración por el alma fervorosa de San Agustín.

Pero las conclusiones de Gilson pudieran haberse previsto. Nunca se producen en la historia fenómenos de creación absoluta. Las máximas variaciones representan siempre cambios insignificantes. Hasta en los momentos en que la evolución se produce en términos ruidosos o trulentos—el Cristianismo, el Renacimiento, la Revolución francesa—, las cosas persisten casi idénticas y sólo se modifican de manera mínima las estructuras sociales. Por bajo de la pequeña desgarradura continúa impasible el ritmo parsimonioso de la vida.

Hay, sin embargo, una cosa que cambia, y este cambio sí que es radical. En ciertos momentos de la evolución histórica, las culturas adquieren fisonomía y expresión nuevas. Todo continúa igual, pero cambia el centro de gravedad. Un ligero vienteillo muda el aspecto de la bahía: los navíos cambian la proa y las hojas el color. Las mismas cosas—las cosas, en definitiva, son siempre las mismas—, se ponen al servicio de un nuevo espíritu. Un cambio mínimo en la superficie de una cosa, hace que esta cosa sea otra y adquiera una nueva personalidad. Así en el momento de las máximas creaciones de la cultura y del espíritu.

Ahora bien: si suponemos simbólicamente que el contenido total de una cultura vale cien, y que el cambio máximo que se puede operar, es, por ejemplo, cinco, podemos decir sin vacilación alguna que Descartes realiza este máximo. Aun admitiendo, pues, la legitimidad de las últimas investigaciones históricas, es necesario seguir pensando que Descartes es uno de los tres o cuatro grandes creadores del pensamiento humano. Nada semejante desde Sócrates—Platón—, el hecho prodigioso del cristianismo se proyecta en una dimensión totalmente heterogénea. Pensar en una creación absoluta es padecer una ceguera histórica total. Creación es siempre recreación. Y la máxima rebeldía suya siempre de un acto de disciplina y de sumisión.

La revolución cartesiana penetra profundamente en todos los órdenes de la ciencia: la matemática, la física, la biología, la psicología... la ciencia moderna—comenzada por los grandes hombres del Renacimiento—encuentra en sus principios el camino seguro de un método y una concepción sistemática y unitaria. En contraposición total con las concepciones medievales, la física se convierte en física matemática. Ya los viejos pitagóricos decían que las cosas son números. Mas su afirmación tenía tan sólo el carácter de una intuición poética profunda. Descartes proporciona el camino seguro para reducir, en efecto, las cosas a números y el Universo a pura geometría. Desde entonces la física no ha parado en la carrera prodigiosa que de una parte la conduce hasta Einstein y de otra a la maravilla apoteósica de sus aplicaciones actuales.

Ahora bien: la matemática tradicional era incapaz de realizar este proceso de penetración y dominio de las cosas. Para conseguirlo inventa Descartes una nueva matemática, la matemática universal, de la cual la geometría analítica es una manifestación ejemplar. También en este respecto inició un camino sin obstáculos. La geometría analítica, a más de hacer apta la matemática para ser instrumento o método de la física, alza dentro de la matemática pura una vía que conduce directamente hasta las últimas posiciones de la matemática actual.

Los animales son máquinas, proclama Descartes con decisión. Aparte del exceso que pueda haber en esta afirmación rotunda, es evidente que ella ha hecho posible el progreso de la ciencia biológica en los últimos decenios y que, como a actitud metódica, es exactamente la misma que han tomado en el siglo XIX los creadores de la fisiología experimental.

Así, pues, en definitiva, toda la realidad exterior—vibrante o muerta—puede reducirse a la realidad física, y la física se reduce sin residuo a pura concentración matemática. Las cosas son extensión y movimiento en la extensión. Su conocimiento es siempre un acto de medida.

Pero la medida—mensura, como decía ya el obispo Cusano—, es siempre el acto de la mens. Sin mens que defina y mida, no hay conocimiento exacto de las cosas. La mens penetra las cosas. La razón estructura y define la realidad. Frente a la extensión, está la mens que la deter-

mina. Frente a la física, la psicología. Frente a las cosas, el espíritu.

También la psicología encuentra aquí su precisa y clara determinación. La conciencia se convierte por largos siglos en su objeto esencial. Pero la constatación de la conciencia frente a las cosas, tiene un alcance más profundo y una mayor trascendencia. Todo es mecánica, menos el espíritu que crea la mecánica. Las cosas se reducen a extensión y movimientos que en ella se verifican, sin ideas que se dan en la conciencia y la conciencia es el acto del espíritu. El espíritu—moi me—domina las cosas y se convierte en el centro del universo. Tal es la significación profunda del cogito. El humanismo toma conciencia de sí mismo. El hombre se coloca en el centro del universo.

Ahora bien: el humanismo conduce directamente a la proclamación de los derechos del hombre.

Es necesario no admitir nunca nada que no se nos presente con total evidencia. Para creer es necesario ver. Es el principio del racionalismo y la proclamación de la libertad de la conciencia frente a toda especie de autoridad. La evidencia es proclamada como único criterio de verdad. La verdad se define por la evidencia. Si el conocimiento es visión personal y directa, no es posible admitir nada que no esté sujeto a una revisión minuciosa y metódica. Precisa mantener en actitud vigilante el espíritu para que no pierda ni un solo momento el contacto directo con la realidad.

Obsérvese, sin embargo, que a partir del cogito, esta realidad es ideal. No es posible, por tanto, sostener ya la tradicional doctrina, según la cual la verdad es la adecuación o conformidad del intelecto con la cosa. Si conocimiento es visión de las cosas, fuera del intelecto que las percibe no sabemos nada de ellas. Sabemos lo que vemos. La realidad sensual—cromática, sonora, polimórfica—es oscura, problemática, subjetiva. Sólo las ideas son aptas para ofrecernos claridad y distinción. La verdad no puede ser, por tanto, exterior a las ideas, sino intrínseca a ellas. Las cosas extremas no son ya un punto de llegada, sino un punto de partida. No una solución, un problema: el gran problema—el trampolín para dar el salto maravilloso—. No es ya verdadero lo que está conforme con la realidad; de la realidad, fuera de lo que nos da la ciencia—es decir, el sistema de verdad que ésta nos da—, no tenemos ninguna noticia precisa. Sólo es realidad lo que es verdad. Pero la verdad es una cualidad de las ideas—su evidencia, su claridad y distinción—; en otros términos: su racionalidad. La racionalidad define la realidad. Más tarde dirá Hegel—vía Spinoza—que todo lo real es racional y todo lo racional es real.

La ciencia es el desenvolvimiento sistemático de la razón humana. Para garantizar su objetividad trascendente es necesario que las cosas estén impregnadas de razón. Por esto afirmó Descartes que la ciencia es imposible para el ateo. Entre el hombre y las cosas puede interponerse un malin génie. Sólo la razón divina es capaz de desvanecer las nieblas de ese genio malo y de garantizar a la conciencia la legitimidad de sus productos. Sólo así es posible que la matemática—producto máximo de la razón humana—penetre al último fondo de la realidad. Una vez más, las cosas son números, como decían los pitagóricos; es decir, ideas—ideas rigurosas—, como diría Platón.

Y las ideas constituyen las joyas más puras del tesoro de mon esprit. El tréso de mon esprit, la conciencia, el yo—fuertemente constata en el cogito—, son la fuente clara que brota toda la ciencia y toda la cultura y, a través de ella, toda la realidad.

Las intuiciones esenciales del método y de la filosofía le son reveladas a Descartes en sueños. Lo cuenta repetidamente con visible emoción. Un estremecimiento profundo le perturba, tiene visiones repetidas y oye una voz celestial que le llama a la reforma—el demonio socrático que revive—. Esto le produce una fuerte conmoción espiritual, cuyo recuerdo perdura vivamente durante toda su vida. Agradecido, ofrece una peregrinación a Nuestra Señora de Loreto, que realiza, en efecto, más tarde. El discípulo más brillante del Colegio de jesuitas de La Flèche—el mejor colegio del mundo, según Descartes—dedica así, arrojado, a Nuestra Señora los fundamentos esenciales del racionalismo moderno (1).

(1) "Mirador".

Actualidad Internacional

Figuras, libros, revistas

J. A. RIMBAUD (1)

La morale est la faiblesse
de la certitude. RIMBAUD.
Zurück Natur.
Nietzsche.Nathanaël, je ne crois
plus au péché. GIDE.

Por los años de 1870 a 1880 se estaba realizando en dos grandes espíritus la gestación de la Europa actual. La gestación de nuestro tiempo. Y de la joven generación que ansía evadirse, que no cree en el pecado y que se abraza a la Naturaleza más íntima y entrañable, que al cuerpo desnudo y pleno de tibieza—como pájaro anidado—de la mujer.

Los dos grandes espíritus eran: Rimbaud y Nietzsche. Este soñaba los frutos turbadores que había de aportar Zaratustra al descender de la montaña, y Rimbaud escribía:

Par les soirs bleus d'été j'étais dans
[les sentiers.
Picoté par les blés, fouler l'herbe menue.
Reveur, j'en sentirai la fraîcheur à mes
[piéds.
Je laisserai le vent baigner ma tête nue.
Je ne parlerai pas, je ne penserai rien.
Mais l'amour injuri me montera dans
[l'ame;
Et j'irai loin, bien loin, comme un bohémien,
[mieux.
Par la Nature, hereux comme avec une
[femme.]

cuya tonalidad sentimental es semejante a la que poseen los siguientes versos (2) de Nietzsche.

He buscado los agudos vientos
y he sabido permanecer
—yo fantasma errante sobre los hielos—
donde nadie permanece: en las amplias
[zonas áridas
y he olvidado el hombre, Dios, la blasfemia y la plegaria.]

Rimbaud es un problema. Un problema que los críticos plantean y los creadores procuran resolver.

¿Vivir? ¿Escribir? El problema cesa de existir al transponerlo en el plano de lo inconsciente. La resolución se llama supra-realismo.

En el mes de noviembre de 1873, Rimbaud quemaba la edición de sus obras que había aparecido en Bruselas.

"Il faut être absolument moderne. Point de cantiques! tenir le pas gagné!"

Rimbaud se desvió del simbolismo. Como Gide. Este, por amor a lo real.

Aquel, por desprecio de la inteligencia. Ambos, por anhelo del Mediodía, donde reside la salvación de la Cultura—según Nietzsche.

La inteligencia no es un valor en el mundo de los bárbaros. Tampoco la ley moral. Los hijos del Sol, que son externos al Cristianismo y a la creencia en el pecado, poseen la belleza y la suprema alegría: la exaltación panica.

Cristo ha entenebrecido el mundo y ha labrado la desgracia de los paganos que no comprenden las leyes y carecen de sentido moral.

La única salvación vital consistía en olvidar el Occidente e internarse en Oriente. Alejarse de la Europa que Rimbaud, aún adolescente, conocía de modo profundo: a pie.

A. GIDE

Je ne reproche point à Gaudier cette doctrine de "l'Art pour l'Art" en dehors de quoi je ne sais point trouver raison de vivre; mais d'avoir réduit l'art à n'être qu'un premier rien que si peu.

No existen fenómenos morales, pero sí interpretaciones morales de los fenómenos.

Nietzsche.

Los críticos franceses han aportado la definición de esteta.

Los críticos alemanes han conceptualizado a Hofmannsthal de Staatsdichter. Willy Haas le compara a Barrés, a Pégny, a D'Annunzio y le presenta como producto representativo de Austria.

E. R. Curtius, en un ensayo titulado Hofmannsthal's deutsche Sendung, analiza profundamente los caracteres políticos en la obra del poeta austriaco. Después de iniciar su ensayo con la reflexión de Rivarolo: quand une révolution innouïe ébranle les colonnes du monde, comment s'occuper d'autre chose?, estudia la ausencia de interés en la Alemania actual—la joven—por la obra de Hofmannsthal. La juventud de 1905 quería ser esteta. La juventud de 1925 ha obligado a pasar al primer plano las preocupaciones políticas (2). J. Hofmannsthal no era—esencialmente—un escritor político.

Gide nació en París el año de 1869.

"Ne à Paris, d'un père hétéro et d'une mère Normande, au vœux-vous, Monsieur Barrés, que je m'enracine?"

La infancia le indicaba—ya—una agnición entre los extremos y una tendencia a la desemejanza y a la disociación.

En la esbelta edad de la adolescencia, la desociación se realizó entre el amor y el placer. El amor era la perla preciosa de que nos habla el Evangelio. La puerta estrecha para la plena realización del

ser. El placer era la exaltación de la carne y de la vida: las—inmensas—realidades inmediatas que se ofrecen a nuestros sentidos en perenne movilidad. El placer era la aversión a poseer una sola realidad. "Heureux, pensais-je, qui ne s'a tache à rien sur la terre et promène une éternelle ferveur à travers les constantes mobilités" canta Menalco: el joven que ha vivido siempre en la deliciosa espera de cualquier futuro.

El extremo de "Las Mil y una Noches" tiene contactos con el extremo de la Biblia: de la enseñanza de Cristo en la que el deber y la prohibición tienen valores de ausencia. De Cristo, Gide ha amado mucho la enseñanza de que el deseo de pérdida de la vida personal entraña su realización de vida. Este magisterio le ha conducido a la banalidad en Arte: al pleno clasicismo.

Charles Du Bos estudia la importancia de lo demoníaco (1) en la obra de Gide. Gide cree en la existencia objetiva del Maligno. Del Tentador. "Il y a dans tout homme, à toute heure, deux postulations simultanées, l'une vers Dieu, l'autre vers Satan".

Lo demoníaco asoma su facies—lúcidamente—en Les faux Monnayeurs que es un ensayo de novela pura. Un ensayo de dentro a fuera y no de fuera a dentro.

Gide domina en Francia el inicio del siglo XX. A su alrededor se agrupan la serie de problemas novecentistas—amor, griego, disponibilidad, gratitud... que afloran sus aristas en la claridad de toda alma juvenil.

Gide, por su cultura, por su afán de superación, recuerda a Goethe.

A este gran valor literario ha dedicado Charles Du Bos su estudio en donde adquieren claridades los horizontes de nuestro tiempo.

HOFMANNSTHAL Y LA CRÍTICA EUROPEA

Der erste Staatsdichter
Deutschland seit Goethe und
Schiller.

WILLY HAAS.

Las revistas de Europa han voltivagado alrededor del valor artístico de Hugo von Hofmannsthal: uno de los grandes valores del oriente germánico.

Félix Bertaux—en Monde—le concede el valor de un esteta de quien el puro valor de la poesía—la creación—está alejado.

"La inspiración de Maeterlinck adquirió en los versos de Hofmannsthal una cualidad musical de innegable valor. Los poemas de juventud, los pequeños dramas Der Tod des Tizian, Idylle, embriaban al lector que se abandonaba a la embriaguez de un verso cantador, como los violines de Hungría. La potencia de las palabras, de las márgenes, de las armonías han sido muy raras veces tan grandes entre los escritores de lengua alemana: el instrumento verbal le ha sido suficiente para originar una voluptuosidad comparable a la de los dramas wagnerianos..."

"Poesía el gusto y el sentimiento de lo indefinido, del misterio que es esencial a la poesía y a la música. Mas Hofmannsthal ha sido sólo un epígono. Sus formas, como sus enseñanzas, habían sido ya vividas."

J. Cassou—en la N. r. f.—, aunque lo califica también de esteta, sabe ver lo trágico sincero de su posición estética que captaba lo absoluto del arte. Absoluto que satisface completamente ciertos espíritus, del mismo modo que lo absoluto, religioso o metafísico satisface distintos espíritus anhelantes.

Los críticos franceses han aportado la definición de esteta.

Los críticos alemanes han conceptualizado a Hofmannsthal de Staatsdichter. Willy Haas le compara a Barrés, a Pégny, a D'Annunzio y le presenta como producto representativo de Austria.

E. R. Curtius, en un ensayo titulado Hofmannsthal's deutsche Sendung, analiza profundamente los caracteres políticos en la obra del poeta austriaco. Después de iniciar su ensayo con la reflexión de Rivarolo: quand une révolution innouïe ébranle les colonnes du monde, comment s'occuper d'autre chose?, estudia la ausencia de interés en la Alemania actual—la joven—por la obra de Hofmannsthal. La juventud de 1905 quería ser esteta. La juventud de 1925 ha obligado a pasar al primer plano las preocupaciones políticas (2). J. Hofmannsthal no era—esencialmente—un escritor político.

JOSÉ FRANCISCO PASTOR

(1) La vie aventureuse de J. A. Rimbaud, por J. M. Carré, y La vie de Rimbaud et son œuvre, por Marcel Coulon.
(2) Ante el fin de la joven generación sienten reacciones patéticas e intensas sólo comparables a las que producen las narraciones de Conrad: "... the coming passage through the Malay Archipelago down the Indian Ocean, and up the Atlantic."

La influencia cultural de España en el cercano Oriente

Los Balcanes y la Asia menor han sido, desde los tiempos muy antiguos, el lazo más fuerte entre el Oriente y el Occidente. Por allí había pasado, y todavía pasa, uno de los más importantes caminos hacia el paraíso terrenal. Hacia la misteriosa India y la alta planicie de Pamir, la cuna de la Humanidad. Por allí también han pasado durante siglos y siglos las olas humanas, en una o en otra dirección. Basta recordar a las Cruzadas y la invasión turca. Por este mismo camino ha venido, desde el lejano Oriente, una gran parte de la cultura que hoy llamamos europea.

Pero dejemos al pasado. En nuestros días el cercano Oriente—los Balcanes y la Asia menor—es uno de los puntos donde se cruzan innumerables influencias e intereses. Pero nosotros no vamos a hablar de los intereses políticos y económicos. Nos interesan solamente las influencias culturales.

Antes de la guerra Europea en el campo cultural de los Balcanes (y hasta cierto punto en Asia menor) predominaban las influencias de Rusia y de Francia. Rusia con su literatura, con la idea del panslavismo y con su iglesia ortodoxa. Francia con su idioma y con sus ideas democráticas.

Pero la Gran guerra cambia por completo la situación de las fuerzas e influencias, tanto en el cercano Oriente como en otras partes.

En Asia menor Turquía se ha emancipado. Mustafa Kemal Pachá ya ha puesto los cimientos de un estado nacional y de una nueva cultura. En cuanto de los Balcanes, Alemania, a pesar que perdió la guerra, tiene hoy día una marcada preponderancia cultural. Por su parte Rusia ha perdido, casi por completo, el terreno. Hoy este país juega un papel revolucionario y subversivo en la vida de los países balcánicos. En cuanto de la nueva literatura rusa, ella viene ahora por el camino más largo. Por el Occidente. Y, sobre todo, viene muy escasa. Esto es una anomalía, debida a ciertas posiciones políticas. (Debemos anotar que Bulgaria, Yugoslavia y Rumania no están en relaciones diplomáticas con los Soviets.) Además, la importación de libros y diarios rusos (procedentes de los Soviets) está casi prohibida en todos los países balcánicos.

Antes de la guerra Europea (según una estadística de los libros importados en Bulgaria) Rusia estaba en primer lugar. Luego venían Francia, Alemania e Inglaterra. Hoy día Alemania está en el primer lugar. Tres cuartos de los libros importados en Bulgaria son alemanes. Luego vienen los libros franceses e italianos. La situación en los otros países balcánicos es más o menos la misma. Alemania tiene la preponderancia. Por otra parte es muy notable la influencia creciente de Italia. Ella está debida a la expansión del fascismo. Italia quiere reemplazar, en primer término, a Francia. Pero esta última sabe "faire sa réclame". Un diplomático, amigo, nos decía con un poco de ironía: "Francia es muy hábil en su propaganda. Este país fabrica cada año unos cuantos ingenios literarios exclusivamente para exportación."

Sin embargo, cuando se trata de propaganda, debemos reconocer que la hacen todas las grandes potencias y hasta las pequeñas.

Aquí, en los Balcanes, tanto los alemanes y los italianos, como los franceses y los ingleses hacen círculos y alianzas. Abren escuelas y librerías. Editan guías y dan conferencias. Hasta los japoneses han fundado en Constantinópolis un instituto de estudio y propaganda para los Balcanes y Asia menor. La guerra Europea ha terminado. Pero sigue la guerra entre las culturas.

¿Y qué hace España? ¿Cuál es su influencia cultural en el cercano Oriente? Debemos reconocer, aunque nos pese, que la influencia de España en este punto del globo es muy escasa. Es casi igual a cero. Pero este hecho no debe desanimar a nadie. Más pronto, debe impulsar las energías.

España tiene muchas fuerzas latentes. Le falta una voluntad. Un sistema de propaganda. Especialmente de la propaganda en el cercano Oriente. España se encuentra en una situación privilegiada que hasta ahora no ha sabido aprovechar.

Nos vamos a aclarar. La cuestión es para los sefaraditas.

En las grandes ciudades de la península balcánica y en los puertos de Asia menor viven numerosos judíos. Son judíos españoles que han sido expulsados de España en el tiempo de los Reyes Católicos. Estos judíos han olvidado su propio idioma, el hebreo. Pero ellos han guardado el dulce idioma de Cervantes, como un triste recuerdo de su último destierro. El español se ha convertido en lengua materna para estos judíos. Y este hecho, por sí solo, basta para demostrar, a pesar de ciertos errores, la fuerza cultural de la raza hispánica.

Sin embargo, la España de hoy, rejuvenecida y fuerte, tiene un deber: reconquistar de nuevo a estos judíos que la España de los Reyes Católicos había expulsado. Esto quiere decir: incluir a los sefaraditas del cercano Oriente en el radio de su acción cultural. Darles sus libros y sus periódicos.

Es preciso anotar, que los judíos, aquí, en los Balcanes, viven en un perfecto aislamiento de España. Es cierto, ellos han guardado el idioma español del siglo XVI. Pero lo han guardado como una reliquia. Sin desarrollo. Hasta se han olvidado algunas palabras castellanas. Ellas se han borrado de su memoria colectiva. Más tarde, para sustituir a las perdidas, han empezado a usar voces búlgaras, turcas, griegas, hasta francesas e italianas.

La cuestión es más práctica. ¿Cómo conquistar al mercado librero del cercano Oriente para el libro español? ¿Cómo imponer la influencia cultural de España sobre este mismo sector?

Sin duda, los sefaraditas son un elemento útil. Hay que formar círculos, alianzas, más tarde, librerías. Hasta fundar colegios. Sin embargo, debemos empezar desde muy lejos. Con artículos (en las revistas búlgaras, serbias, griegas, etc.) sobre la li-

teratura y el arte español. Luego dando conferencias y organizando excursiones hasta España. Pero para todo esto se precisan hombres amantes de la cultura hispánica. Se precisan hispanistas. Y si no hay tales personas, debemos formarlas.

Las universidades y las academias de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras grandes ciudades de España deben abrir de par en par las puertas de sus aulas para los jóvenes balcánicos. El Gobierno español tiene que dar unas plazas gratuitas de estudio a los jóvenes (búlgaros, serbios, griegos, rumanos) pobres y estudiosos que anhelan conocer la magna cultura de España. Luego ellos se van a convertir en sus mejores defensores.

España y los países de origen español en América tienen un deber común: Defender el frente de la cultura hispánica, que se extiende desde las orillas del mar Negro hasta las islas Filipinas.

BORIS CHIVATCHEFF

La lengua castellana

Es sobremanera atrayente (en sus volúmenes publicados hasta ahora, nueve), la colección dirigida por Pedro Sáinz y Rodríguez, Los clásicos olvidados. Colección sostenida en un diapasón dichoso de interés, novedad y gravedad. Cada uno de sus volúmenes no constituirá una sorpresa, naturalmente, para el erudito. Pero constituye siempre (al menos, para el público: para el público deseoso de conocer las formas varias menos divulgadas, escondidas, de nuestras letras), un hallazgo singular—bello, útil.

Los Clásicos Olvidados estaban ahí, como al otro lado de la memoria, olvidados. La literatura clásica española—cordillera fantástica, siempre rasgando el cielo limpio, azul, casi blanco, con ferocidad—ha sido visible sólo, hasta ahora, por sus crestas. Es una injusticia a toda cordillera denominarla y estimarla únicamente por su perfil. Bajo éste se aposentaban fuerzas sin las cuales no es posible comprender la línea visible, a todos evidente. La literatura clásica española ha sufrido hasta hoy ese oprobio en sus fuerzas elementales, en sus figuras valiosísimas menores (líneas), en los hombres que sostienen humildemente, sin saberlo, aquella línea pura, peraltada, de la cordillera... La literatura clásica española no la forman cuatro, seis o diez nombres universales. Hay más. Es más extensa, más compleja. Quien se asoma a su panorama y lo abarca integralmente percibe entonces el valor fenoménico de España—literario.

Los Clásicos Olvidados (a veces poco clásicos, a veces poco olvidados—Gallardo, por ejemplo), advienen didácticamente y reconstruyen con cada volumen una biblioteca ideal.

Van publicados, repetimos, nueve volúmenes, el penúltimo de los cuales, Las apoloías de la lengua castellana en el siglo de oro ofrece el interés de una antología hecha a base de un tema: la lengua española.

La variedad de este volumen radica en sus distintas prosas, todas ellas empujadas hacia la explicación o el elogio del castellano; el interés del volumen, en la calidad de esas prosas, sacadas de textos bonisimos, clásicos, de nuestra literatura. José Francisco Pastor, autor de esta original y selecta antología, ha escrito para ella un prólogo sobre El problema de las lenguas en el Renacimiento. Prólogo que acaso no consiga abarcar la amplitud del tema propuesto, pero que realiza perfectamente, con documentación e ideas propias, sus fines eminentemente informativos.

Las apoloías de la lengua castellana en el siglo de oro incluye páginas de la Gramática castellana, de Antonio Nebrija; del Diálogo de la lengua, de Juan Valdés; de la Agonía del tránsito de la muerte, de Alejo Venegas del Busto; de El Scholástico, de Cristóbal de Villalón; de la Silva de varia lección, de Pedro Mexía; de Los nombres de Cristo, de Fray Luis de León; de la carta de don Benito Arias Montano, dirigida al duque de Alba, desde Amberes. Páginas de Pedro Malón de Chaire, de Cervantes, Fray Pedro de Vega, Ambrosio de Morales, Fernando de Herrera, Francisco de Medina, Rafael Martín de Viciana, Cristóbal de Fonseca, Fray Jerónimo de San José, Juan de Robles, Bernardo Albrete, Luis Cabrera de Córdoba.

«Una buena parte de la prudencia en los hombres—dice Ambrosio de Morales en su Discurso sobre la lengua castellana—es saber bien el lenguaje en que nacieron; i el principal ornamento con que el hombre sabio ha de arrear su persona, i en que deve señalarse entre los otros, es en el hablar ordinario, que todos entienden, i todos se sirven del para manifestar lo que sienten, gozando asimismo todo lo que en él se le comunica. Esta es la primera cosa a que el entendimiento se aplica en la vida i en ella tenemos por maestro a la misma naturaleza».

Estas palabras de Ambrosio de Morales, tan discretas, vienen oportunamente a gloriar Los apoloías de la lengua castellana. Es este libro una enseñanza insustituible para el conocimiento de nuestro idioma. Leerlo es penetrarse de nuestra lengua y ver a ésta desde muchos puntos de vista, tantos como escritores hablan aquí de ella.

E. S. y Ch.

ARTE
SUPERREALISMO

A unos cuantos artistas y escritores, unidos por una serie de coincidencias generales, la inefable caterva de bobos impermeables nos llamaba ayer vanguardistas. Hoy nos llama superrealistas. Y mañana nos colgará cualquier otro epíteto de moda. Confieso mi incapacidad para hacer el menor caso de esas manifestaciones del hermetismo espeso e insobornable. Confieso que esos confusionismos, hijos de la insuficiencia mental de ciertos tristes personajes, no me producen ninguna desmedida inquietud. Por consiguiente: "pasos noutre"—como dicen los franceses.

Pero el aspecto que me interesa especialmente comentar de esa clase de confusiones es la actitud adoptada por algunos que creen que por el mero hecho de elogiar un artista más o menos adicto al superrealismo se han de aceptar todas las conclusiones del grupo. A mí, por ejemplo, porque me he entregado hace tiempo al cogito persistente e incondicional de Joan Miró, me llaman superrealista. No hace mucho, un poeta superrealista belga, amigo mío, al cual una correspondencia superficial había hecho creer que yo pertenecía a su grupo, ha leído una carta mía que ha reproducido "Cahiers de Belgique"—carta en la cual yo comentaba favorablemente la pintura belga—y me ha escrito en términos severos, afirmando que la pintura belga no existe, que es perfectamente despreciable. Y que, en Bélgica, únicamente cuenta René Magritte, pintor superrealista, con todas las consecuencias y todas las agravantes.

Este férreo partidismo, este estrecho sectarismo, se me antoja francamente deplorable. Tan deplorable en los superrealistas dogmáticos de hoy como en los cubistas dogmáticos de ayer. Se puede elogiar teóricamente una tendencia. Y preferirla teóricamente a otra opuesta. Yo me he entregado muchas veces a elogios de esta clase. No debemos olvidar, sin embargo, que por encima de tendencias, por encima de teorías, hay el don o la falta de don del artista. Y que un pintor no ha de ser necesariamente bueno por el hecho de pertenecer al cubismo, ni necesariamente malo por el hecho de pertenecer al superrealismo. Puede ser bueno dentro del cubismo y puede serlo dentro del superrealismo. Y el hecho de elogiar un pintor afilado a una de ambas tendencias no quiere decir que se han de aceptar necesariamente a todos los pintores del grupo, con el desprecio absoluto de todos cuantos no pertenecían a él.

Dijo André Salmon en cierta ocasión: "Se pueden admitir las búsquedas inteligentes, las investigaciones geométricas y plásticas de algunos responsables del cubismo, sin tener que quitarse el sombrero ante todas las producciones de esos señores de la Escuela. He defendido a Picasso, que había dado, antes del cubismo, pruebas evidentes de gran artista. Braque me



JOAN MIRO
Pintura.

parece un discípulo consciente. Pero me he negado siempre a tomar a mi cargo a toda la familia cubista."

Palabras clarificadoras que no han envejecido todavía, que no envejecerán nunca. El cubismo tuvo grandes maestros: Picasso. Y tuvo también sus académicos: Metzinger, Severini y tantos otros. El superrealismo tiene también grandes maestros: Miró. Y tiene también sus académicos: Magritte, Savitry y tantos otros. Picasso se ha salvado porque estaba muy por encima del cubismo. Miró se salvará porque está muy por encima del superrealismo.

Guillermo Díaz Plaia ha publicado, en uno de los últimos números de "Hélio", la joven revista catalana—un excelente artículo—seis notas—que inicia un tema interesante, muy rico en sugerencias.

"Lo que no puede admitirse—dice este escritor—es la aceptación del superrealismo como escuela recreativa de snobs. El superrealismo es algo puramente personal. No es posible, porque es moda, hacer superrealismo como se puede hacer futurismo o modernismo."

Efectivamente, la historia de las tendencias que se han sucedido vertiginosamente durante esos últimos años, se repite. El espectáculo de un creador genial, robado, despojado, atraído por una serie de imitadores mediocres; se contempla una vez más.

La historia del cubismo es reeditada. Me decía tímidamente Salvador Dalí que el superrealismo no es otra tendencia, un "ismo" más, sino la eclosión del estado de espíritu más intensamente precendentes, de concesión en concesión, se han encaimado progresivamente hacia la actual libertad, han ido preparando el actual superrealismo, meta gloriosa de una época de dudas estériles y de tentativas infructuosas. No comparto el optimismo de mi amigo. El proceso que sigue el superrealismo se me antoja completamente idéntico al seguido por el cubismo. Un iniciador genial: Picasso. Y unos imitadores mediocres: Herbin, Gézies, Metzinger, Severini y otros.

Hoy todavía se habla del iniciador genial. Ya no se habla, empero, de los imitadores mediocres. Idéntico proceso con el superrealismo. Un iniciador genial: Miró, precedido por un precursor auténtico: Chirico. Y la inevitable comparsa de seguidores mediocres: Savitry, Tanguy, Defize, Max Morise, Mesens, Pierre Roy y otros. Hoy, esplendor del movimiento, se habla

EL COMUNISMO

EN EL NUEVO

CÓDIGO PENAL

POR

ANDRÉS Y MORERA

DOS PESEIAS



MARCA REGISTRADA

Meléndez Valdés, 47 : - : Aperlado 902.

MADRID

Obras completas de Unamuno

COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)

MADRID

POEMAS

EL AEROPLANO

el aeroplano, proyectil a cámara lenta,
rompe las metáforas de las nubes
y su ronquido de hombre obeso
espanta a los volátiles

los ojos de las torres
y las trampas para cazar rayos
lo injurian a su relampagueo
con la envidia de los prisioneros

looping the loop

círculo anarquista
cuerda de reloj desenrollada

el aviador es un buzo al revés

descenso

canal de coney islad invisible
gaviota perezosa hacia tierra

el campo de aterrizaje es una sobre-cama arrugada,
un mar momificado
en el que se detiene a descansar
la libélula mecánica

EL TELÉGRAFO

los postes, árboles afeitados
por la navaja del progreso
—soldados en fila—
en espera
de órdenes
de oficiales invisibles

el sol y la lluvia
los miran con el desdén
del amante a quien ya no utilizan

los aquilones los zarandean con furia
por sus amistades con los hombres
en la noche son lambrijos fantasmas
que saludan el tren a su paso

unidos por una cabellera hispida
que toca el violín exteriormente
con el arco del viento

canales macizos que surcan en escuadras
los bólidos de las palabras electrificadas

sujetas a una cuola
esclavas del hombre
saben vengarse

con la hipnofobia de una mala noticia.

GERARDO DEL VALLE



ITALIA

Ezio Levi, en una serie de jugosos artículos publicados en el "Mazocco", evoca la interesante vida aventurera del conde de Villamediana.

—Alfredo Giannini, en un docto estudio publicado en los Anales del Real Instituto Oriental de Nápoles y estudiando el "Curial del Parnaso", de Matías de los Reyes (Madrid, 1634), sienta la tesis de que revela una completa falta de invención, y no es más que una servil traducción, o poco menos, del "Ragguagli di Parnaso", de Traiano Boccalini, obra viva y jocunda que tuvo notoria importancia en la literatura civil del setecientos italiano.

INGLATERRA

La nueva obra de Bernard Shaw "El Kaiser de América", será puesta en escena por primera vez por Max Heinfardt en Berlín y en Hamburgo.

—La Casa editorial londinense John Lane ha publicado recientemente las cartas dirigidas por el Zar Nicolás II a la Zarina durante la guerra mundial (otoño de 1914 a verano de 1917).

FRANCIA

Acaba de aparecer el nuevo libro de Alain Gerbault "El navegante solitario", titulado "Sur la route du retour", que contiene la segunda parte de su diario de a bordo desde Tahiti al Havre.

—Aparecerá próximamente la nueva novela de José Delteil, "Saint don Juan".

—A propósito de la polémica literaria suscitada con motivo de la apreciación de una parte de la crítica francesa oponiendo al libro de Remarque "Sin novedad en el frente" la obra de Dorgelès, M. Gastón Arthuri escribe en "grife", combatiendo la opinión de quienes juzgan ésta superior al libro de Remarque:

"Deplorable error. No sólo esos libros no son opuestos, sino que se completan. Son vibraciones de dos sensibilidades distintas, pero humanas las dos. Si, de estas sensibilidades, una ha retenido mayores estridencias, no es ciertamente una razón para recusarla ni para reprocharle morbosidad."

—Dentro de breves días va a ser puesta a la venta en París la traducción francesa de un nuevo libro alemán, "Guerra", de Ludwig Renn, que gran parte de la crítica alemana ha comparado en méritos al famoso libro de Remarque.

La Librería Beltrán

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

Lea H. G. Wells. ESQUEMA de la HISTORIA

LEA USTED

Países, hombres, costumbres y canciones DE LA PROVINCIA DE LEON

LEÓN MARTÍN GRANIZO
Editor: JUAN ORTIZ

Marqués de Torrelaguna 20, Ciudad Lineal, Madrid
PIDALO EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Compañía General de Artes Gráficas

LIBROS, REVISTAS, FOLLETOS Y TODA CLASE DE IMPRESOS

Príncipe de Vergara, 42 y 44

TELÉFONO 53742

MADRID

LOS CLASICOS OLVIDADOS

(NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES)

Publicada bajo la dirección de

D. PEDRO SAINZ Y RODRIGUEZ

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Aspira esta colección a hacer llegar al gran público, en condiciones de exactitud y claridad, alguna parte del gran caudal de nuestras letras que hubiera formado la Nueva Biblioteca de Autores Españoles si Menéndez y Peláyo hubiese logrado dar cima a su generosa empresa.

VOLUMENES PUBLICADOS

- I.-II.—OBRAS ESCOGIDAS DE D. BARTOLOME JOSE GALLARDO. Edición y estudio por D. Pedro Sainz Rodríguez.
- III.—DRAMÁTICOS DEL SIGLO XVII.—ALVARO CUBILLO DE ARAGON: "Las muñecas de Marcella", "El Señor de Noches Buenas". Prólogo, edición y notas de D. Angel Valbuena Prat, Catedrático de la Universidad de la Laguna.
- IV.—OBRAS COMPLETAS DE ALVAREZ GATO. Edición y estudio por D. Jenaro Artiles, Archivero del Ayuntamiento de Madrid.
- V.—DESENGAÑO DEL HOMBRE EN EL TRIBUNAL DE LA FORTUNA Y CASA DE DESCONTENTOS, IDEADO POR D. JUAN MARTINEZ CUELLAR. Edición y estudio por D. Luis Astrana Marín.
- VI.—VII.—JUAN PEREZ DE MOYA: PHILOSOPHIA SECRETA. Edición y notas de D. Eduardo Gómez de Baquero, de la Real Academia Española.
- VIII.—LAS APOLOGIAS DE LA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO DE ORO. Selección y estudio por D. José Francisco Pastor, Lector de español en la Universidad de Estrasburgo.
- IX.—RUPERTO DE NOLA: "LIBRO DE GUIRADOS". Edición y estudio por D. Dionisio Pérez ("Post-Thebussem").

OPINIONES SOBRE LOS CLASICOS OLVIDADOS

"La Compañía Ibero-Americana de Publicaciones acaba de lanzarse a una empresa patriótica y noble: la publicación de una serie de volúmenes en que se imprimen escritores españoles olvidados, preteridos, postergados y hasta desconocidos totalmente. La dirige un erudito y conocedor profundo de nuestra literatura: D. Pedro Sainz y Rodríguez."

"El Sr. Sainz y Rodríguez inaugura la serie con una preciosa selección de OBRAS ESCOGIDAS DE D. BARTOLOME JOSE GALLARDO." "Sainz Rodríguez, que es el español que más sabe de Gallardo, ha hecho una verdadera antología."

E. Gómez de Baquero (El Sol).

"Ha sido menester que una flamante organización editorial—Compañía Ibero-Americana de Publicaciones—se resuelva a abanderar una colección de CLASICOS OLVIDADOS. Rompe la marcha este CUBILLO DE ARAGON."

M. Fernández Almagro (La Voz).

"Destacamos hoy el que contiene las obras completas de Juan Alvarez Gato, poeta madrileño fallecido en los comienzos del siglo XVII." "Tiene, en la intención de sus editores, la denominación CLASICOS OLVIDADOS una amplitud que acaso las palabras contradicen. Mas no importa que a los autores no se les pueda llamar clásicos ateniéndose al rigor del concepto."

E. Díez-Canedo (El Sol).

"La selección (LAS APOLOGIAS DE LA LENGUA CASTELLANA EN EL SIGLO DE ORO) es excelente: forma un primoroso ramillete de disertaciones y sentencias." "Es éste uno de los volúmenes de LOS CLASICOS OLVIDADOS más atrayentes y más accesibles al público general."

"Andrenio" (E. Gómez de Baquero) (La Voz).

APARECEN OCHO TOMOS AL AÑO

Volumen suelto: 7 pesetas.

Por suscripción: 6 pesetas.

D. con residencia en provincia de
calle núm., se suscribe a la Biblioteca de LOS CLASICOS OLVIDADOS, cuyo importe de SEIS PESETAS pagará contra reembolso al recibir cada volumen.

Fecha Firma:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44.

COMPANIA IBERO - AMERICANA DE PUBLICACIONES. Librería FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15; Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1.—Madrid.

15338-53742-r3816. No tiene nada más que llamar a uno de estos teléfonos y recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

LA TRINIDAD LITERARIA

Teatro gallego

Día a día, la producción literaria de Cataluña, Galicia y Vasconia señala avances considerables y confirma triunfos y conquistas de trascendencia positiva.

En lo que respecta a Galicia, la afirmación de Luis Bello de que "la prosa se está haciendo" tiene, en todos sus aspectos, valorización de axioma. Ayer la intenciona de Lar y hoy el esfuerzo magnífico de Nos, asientan los pilares del gran monumento soñado tantas veces.

Un problema se presentaba a la consideración de los críticos de nuestras letras: cómo una tierra tan fértil en poetas, y aun en prosistas, contaba en su haber con una producción teatral mínima, mínima en cantidad, ya que en calidad los nombres de Galo Salinas y de Lugú Freire estaban rodeados de los máximos respetos. Y fué entonces cuando las nuevas generaciones literarias pensaron en encauzar sus esfuerzos en el sentido de crear un repertorio dramático.

¿Nombres? ¿Títulos?

Aquí está Ramón Cabanillas con su "A mau de santiña", Otero Pedrayo con "A lagarada", Vicente Risco con "O Bufón d'El Rei", López Abente con "María Rosa", Villar Ponte (A.) con "Triptico Teatral", A. de las Casas con "A morte de Lord Stauler", San Luis con "O Fidalgo" y muchos más. Teatro dramático, ya que los intentos hechos en pró de una posible asimilación astracanesca han resultado en general deplorablemente trágicos.

No obstante, el frente se extiende y amplía buscando colocar sus avanzadas en la zarzuela y aun en la ópera, avanzadas que señalan tres direcciones completamente diferentes: música gallega eminentemente folklórica ("A Meiga") aun vista desde fuera; música gallega al tipo clásico y usual ("Cantuxa"), y tragedia gallega con música sin fronteras definidas ("O Mariscal"), lo mejor, sin duda alguna, de lo estrenado hasta el día.

¿Posibilidades del teatro gallego? Enormes. De aquí que la aparición de cada nueva obra, señalando un escalón más en la subida, abra nuevos horizontes a nuestro sano, consciente e inquebrantable optimismo.

Anotar tales acontecimientos es deber inexcusable de los que, libres de prejuicios absurdos, siguen con atención cordial el resurgimiento de los tres pueblos peninsulares. LA GACETA LITERARIA, que desde su primer número tiene la vista fija en "la punta de Europa", espera un parto feliz que dé fieles intérpretes a tantas obras honradamente creadas y pulcramente escritas.

ALVARO DE LAS CASAS

GABRIEL EN EL ASCENSOR

Uno, dos, tres, cuatro, cinco pisos. Hay ascensor. Vitrina para ofrecer al mirón extraviado en la escalera, la figura de Gabriel, fugaz, ascensional, cohete encarelado. El paréntesis del ascensor era la delicia de reposo de Gabriel. Gabriel, de poca vida externa, de melena rubia, sin huesos y sin saber bailar. Por eso la danza del ascensor le recreaba. Sobre todo, cuando por avería se ponía a subir y bajar, desde el bajo al quinto y desde el quinto al bajo. Con el mismo principio y fin, pescadilla frita que se mordía la cola, en el ritmo que él llamaba capicuisista. Esa era su teoría de arte: el capicuisismo. Desde que comenzó a coleccionar billetes del tranvía. 727, 5234325—éste del tranvía de Sol a la Estrella Polar—y los capicúas a medias, como obra prometedora de arte no lograda: 25642, 65906, 766. Admirable. El cosquilleo del primitivo. Sin ser clásico todavía. "¡Me revientan los clásicos!", dijo una vez delante de un profesor de Instituto, de un obispo y un jefe de Negociado. Y se le tuvo por frívolo. Pero aquí estaba la contradicción. ¿Por qué le gustaba limitarse, encerrarse en el ascensor? ¿Era un inconsciente recreo en lo clásico también? Claro está que un ascensor no suele hacernos pensar en estas cosas. Pero Gabriel era así. Antes del psicoanálisis, en el psicoanálisis y después del psicoanálisis. Porque pasó por esa prueba. Y también se supo que soñaba con subir y bajar. Rápido, a ciegas, entre la constelación de la Osa Mayor y el tejado de su casa. De la casa donde tenía alquilada una habitación.

Un ascensor de quinto cielo a quinto piso. Distancia no mucho mayor que la del ascensor de acá abajo.

Esa vez el ascensor de la casa funcionaba bien. Y duró la ascensión 45 segundos—era lento el impulso—. En este tiempo, Gabriel pensó en: niña de la portera, cueva, profundidad, labios rojos, cerezas, gusanos mojados, árbol verde, terciopelo rojo, golpe, despertar. La niña de la portera era la diaria invitación al posible capicuisismo. Abría la puerta del ascensor, le decía sonriente: "¡Buenos días, don Gabriel!", con ese "don", redondo, ribombante, magnífico, de los ayudados de cámara. Había salido de la portera, baja, en el subsuelo, que a Gabriel le hacía pensar en las entrañas de la tierra. Hondas, hondísimas, con sensación de tierra fresca, mojada, como arena de playa. Pero subía de mirar la portera a posarse, con su calmosa mirada de Buster Keaton, en la cara de la muchacha, y en ella—no alarmarse, tenía ya diecisiete años—le atraía el color de los labios.

Muy rojos. Como sangre, y como el color

de las cerezas sabrosas, que había comido en su pueblo cuando era chico. Fruta fresca también. Que asociaba al sueño, que en él solía repetirse, de notar caer sobre sus manos unos gusanos frescos como orugas. Los sentía resbalar pegajosos por su piel. Y siempre caían de unos árboles muy verdes. La sensación táctil de las orugas le hacía pensar en el terciopelo. Como el de dentro del ascensor. Interior de terciopelo. En el asiento, en el marco del espejo, en las paredes. Terciopelo. Su espíritu estaba ya dentro del ascensor. Y sintió la sacudida del llegar. Golpe, susto, traslado—con los empujones que al baúl da el mozo de cuerda—de un mundo a otro. Sensación semejante a la del despertar del sueño. Había llegado. Salí de la "vitrina" echando de menos a la hija de la portera. Debía haberse hallado allí también, a abrirle la puerta, aunque hubiera subido corriendo, jadeante, por las escaleras, o hubiera volado. Eso es, volado. ¿Por qué no? Cerro la puerta del ascensor, diciéndose: "¡No veo por qué no hay dos hijas de portera gemelas, iguales, una en el sótano y otra en la buhardilla, que abran la puerta del ascensor arriba y abajo. Esto sería más cómodo que subir corriendo o que volar."

Gabriel, melencólico, se quedó mirando, desde el rellano de su casa, el ascensor parado. Uno, dos, tres, cuatro, cinco. Otro día subiría la escalera andando. Así despreciaría la invitación de la muchacha, ya que era un fraude sonreírle al entrar y no estar al salir. La humillaría. Mejor: la engañaría. Fraude por fraude. Y a lo mejor, ella subiría a acompañarle, con tal de que le explicase el por qué de no utilizar el ascensor. Sería lo más acertado. Saborear la distancia hacia arriba. Sin pensar en gusanos, en terciopelo o en golpe. Sería lo mejor.

Y como el que tiene que cumplir un deber sagrado e ineludible, Gabriel, con unción y humildad, tocó el botón para que el ascensor bajara.

Angel VALBUENA

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

Calles, bulevares, avenidas

Alrededor del hombre que lleva siempre consigo la ternura y la timidez, que es tan poco variable, que cree firmemente en el Bien y en el Mal, las calles, las ciudades cambian sus gestos alegres y coloridos igual que se varía de guantes. La calle presenta siempre la fisonomía de un estado de alma más o menos general, según la disposición del espíritu colectivo. Mística y con poca experiencia en la Edad Media, turbulenta y oscura bajo la Revolución, anidada y burguesa en el siglo XIX, inquieta y centelleante hoy. Si el cinema hubiera existido siempre, se podría fácilmente construir una estadística—a modo de hoja de temperatura—con las diversas alternativas del espíritu de la humanidad.

Se encabazaría con 36,5: el Antiguo Régimen, multitudes lentas, escarpadas excitantes, pintorescos y estúpidos. En seguida, el mercurio subiría bruscamente a 39: la voz embriagada y repulsiva de Danton. Después, descendería a 37: la emancipación a pequeñas dosis de todo el siglo último. Y, finalmente: 40—la guerra, el jazz-band desenfrenado, las crucecitas emigradas de la iglesia en el auto sanitario, los hombres con las manchas sangrientas y las mujeres masticadoras del carmin de los labios en una atmósfera de vértigo, de catástrofe, de "carpe diem".

Pongámonos a trabajar. Decididamente, guardaremos esta hoja de temperatura que permitirá un día a nuestros descendientes reconocer la encantadora extravagancia de nuestra época.

Actualmente recorro "Calles, Bulevares, Avenidas"—pequeño recreo óptico que contendrá también, a mi pesar, un poco de filosofía.

Tengo verdadero pánico a la industrial pintoresca. Todavía se puede reconocer a los hombres por algo más que sus corbatas. Existen pequeños detalles de ornamentación, de decoro urbano, en los que, nuestro tiempo exaltado y confuso, ha reflejado su imagen como en un espejo. La calle es una síntesis—la síntesis de la época—. Y la calle, a poco de analizarla, se saca la consecuencia de que—en el fondo—es humorística. Es un espejo que deforma y que a menudo enseña al paseante estupefacto la irregularidad ridícula de sus líneas. En 1929, gracias a Chaplin, Lloyd, Keaton, el humorismo renace y se propaga en una forma casi pura.

Existe el humorismo de los acercamientos inescuchados. Una cabaña ahumada y a su lado una masa ciclópea y absurda de cemento armado. Una insignia luminosa haciendo las veces de ojo sutil en una muñeca rosada y gordiflora, anuncio de una pasta dentífrica. 20 automóviles con inmensas cargas, formando una cruel procesión funeraria "démódé". Los escaparates de la "rue de la Paix" y los pedazos de galletas rotas vendidos cada sábado "a los pobres".

También hay el humorismo del movimiento, el humorismo de la standardización inconsciente.

El humorismo de los regocijos populares, que me hace pensar en el "Cabaret Noir", de Max Jacob. Los forasteros hablan hoy una lengua que es una mezcla de burla de americano y de argot. Pero esto es, más que nada, por el cine sonoro.

Nuestro tiempo no tiene estilo, y esta carencia—mezcla de los estilos todos—es a su vez un estilo—"moderno"—, el más original y arbitrario. Sobre cada metro cuadrado del suelo de una capital, diez épocas—por lo menos—bailan un vals—incertidumbre ambigua y estúpida—. Los nuevos ricos de la civilización, que son los hombres de la post-guerra, han amontonado en sus alcobas, en sus hoteles objetos irregulares y perversos, de los cuales no saben servirse muy bien. Se parecen un poco al mono de la fábula que pone su "doble" sobre su misma cola.

Los anuncios cabalgan amontonados sobre los muros. Y cortando el "flux" multicolor de esos anuncios, un charlatán jovial, vestido modestamente, hace pasatiempos con la Felicidad, prende al vuelo la Esperanza, se retuerce, salta a pies juntillas, hace muecas... Vende claro de luna, sol condensado en botellas, qué más da. Su simpleza mimica impone una condición absoluta: la compra de su mercancía. Se compra Felicidad para eludir las otras. Se miente como se respira. Se respira como se miente. El "hoy" es multicolor. Calles, bulevares, avenidas en las que brillan las falsas perlas. Fería universal, Barnum planetario, kermesse gigantesca... Venga música... La canción negra acompañada del dislocamiento y una dulce canción de una "capella ucraniana"...

Un día ante "le eran", vuestros hijos problemáticos se reirán con ganas viendo estas calles embriagadas de hoy, resucitadas por la fuerza del cinema.

EUGÈNE PESLAU

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. { Número suelto 2 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

eva siem-
idez, que
firmemen-
calles, las
egres y co-
antes. La
nia de un
neral, se-
colectivo.
ia en la
ura bajo
ante hoy.
empre, se
estadis-
tura—
el espíritu

Antiguo
caparates
En se-
se en se-
ulsiva de
a 37: la
de todo
40—la
adolas
las en el
las man-
masticas-
en una
trofe, de

Decidida-
de tempe-
nuestros
antadora

Buleva-
óptico
esar, un

la indu-
se puede
algo más
ños de-
ecoro ur-
o exalta-
imagen
una sín-
Y la ca-
a la con-
—es hu-
eforma y
nte estu-
de sus
Chaplin,
renace y
pura.

ercamien-
ahumada
absurda
nía lumi-
nutil en
a, anun-
—autó-
ndo una
lée". Los
ix" y los
dos cada

del movi-
ndardiza-

os popu-
"Cabi-
foraste-
e es una

ano y de
ada, por

o, y esta
odos—
no"—, el
cada me-
a capital,
pailan un
stúpida".
ción, que
erra, han
en sus ho-
versos, de
bien. Se
la fábula
su misma

ontonados
el "flux"
en charla-
ente, hace
prende al
e, salta a
yende cla-
botellas,
ca impone
ompra de
idad para
no se res-
El "hoy"
avenidas
las. Feria
kermesse
La can-
slocamien-
"capella

stros hijos
nas viendo
ya, resuci-
a.

ESLAU

ESPAÑOLA

dez Pidal
ESTRALES
ro sueto
escelas.

stóricos

d

Hacia un panorama sefardi

Un próximo libro de Hernández-Catá

"Mitología de Martí"

España y el pueblo judío.—Nacionalismo exacerbado hasta el máximo. Internaciona- lismo que suprime toda frontera. Es la pugna de todo el universo. Los dos aspec- tos parecen fundirse en una tesis interme- dia, la de que cada pueblo tiene su "mi- sión", algo especial que realizar en el mun- do. Esta es la tesis judía, y esta ha sido la española en la época ardiente del xvi y el xvii. El ideal de España era la unidad de espíritu en el mundo entero, creando el imperio único. El ideal judío es la coope- ración entre todos los individuos, creando la sociedad única. Israel y España, dos vocaciones de unidad. De un lado, Cristo, Marx, Espinoza. Del otro, Aben Masarra, Suárez, Vitoria, Ignacio de Loyola. Dos fuerzas que llegan a adquirir su valor po- tencial gracias a Europa, reaccionando ante ella y sobre ella, creando una Europa a su capricho o anulándola en su afán universal. Ni el judío ni el español aceptan instintiva- mente la unión pan-europea. Porque cuando el español ha salido colectivamente a Euro- pa, ha sido para apalearla (Flandes, Italia, Provenza). Con el Califato cordobés o con la Casa de Austria. O, sin salir de España, ha destruido a los grandes propulsores de la unión pan-europea. (Ejemplos: Roncesva- lles, Napoleón. En cuanto al judío, eterno perseguido, no es—naturalmente—europeo. Es universal. O es judío. Sigue a la Huma- nidad, o a su familia, a su "gens". Ideas biológicas, racionales, fácilmente visibles. Nunca ideas intermedias, de laboratorio, como la abstracción intelectual y erudita llamada "Europa".

Palestina y España.—La tierra de Pales- tina tiene la aspeza resaca de la tierra de la meseta española. De cuando en cuando una mancha de huertas. Sus ríos, ramblas secas. Sus piedras místicas. Trágico su con- cepto de la vida. Toledo y Jerusalén, las dos ciudades fundadas por los judíos, se parecen en su situación topográfica. Y en su espíritu. Jerusalén en la colina que mon- ta hacia el Alcázar de David y del Islam, la catedral abajo, casi enterrada en una hon- donada interior. Frente a Jerusalén, al otro lado del río, los cigarales de los olivos. Dentro, una pasión mística que sacude a los hombres y las cosas. Fuera, las tierras rojas, y, a lo lejos, los montes que limitan Arabia (o Andalucía, que es su "doble"). Y en ambas, bajo el turismo como fuente de vida, el hebraísmo hace de subconsciente.

En España y Palestina los nombres geo- gráficos se corresponden desde los orige- nes. En Palestina aparecen Abía, El He- brón, Iturrea, Adrad, Astarot, Basan, Be- tuel, Bera, Beza, Betulia, Tiro, Betania... En España, Avila, El Ebro, Iturrea, Adra, Asturias, Bazán, Bétulo, Bero, Baza, Betu- ria, Toro, Betania... Y muchos más. Es que los hebreos estaban en España desde la es- clavitud de Babilonia. En el resto del mun- do, desde Tito. Mil quinientos años de di- ferencia. Por eso Israel está más unido a España que a ningún otro pueblo. Ya en la protohistoria se mezclaban hebreos e iberos—africanos, también semitas—; luego vino Roma. Pero Plinio sólo señaló la exis- tencia de veintiséis colonias romanas en toda Iberia. No pudieron absorber a los indígenas, que sólo en Asturias eran dos- cientos cuarenta mil—y el Norte era lo me- nos poblado—. Pasado el mito del latinis- mo, Israel era tan poderoso que amenazaba absorber a los visigodos.

Israel haciendo a España.—España es el único país donde los hebreos—el pueblo, "jus sanguinis" por excelencia—se han mezclado con la población indígena. Sólo en España han abandonado los judíos su raza, su lengua, su religión. Y no por apos- tasia, porque el pueblo judío es acaso el que menos se doblega a la persecución—ejemplos son Polonia, Rusia, Turquía—. Es que el judío se fundió con el español por- que el español adoptó la mentalidad judía, y el judío adquirió en España lo que le fal- taba: aristocracia. Gesto. Pompa. Aun hoy el hebreo-español se distingue de los otros hebreos por el empaque. Es un hebreo ver- tical. No es un hebreo diagonal, un hebreo de Ghetto. La fusión se coronó con los ti- pos curiosos del judaizante—converso de raza española, más fanático que el judío ver- dadero—y el chuetta, hebreo españolizado, católico absoluto. Israel ha hecho a Espa- ña, España ha mejorado a Israel.

Quedan dos afirmaciones sobre Israel y España. Rotundas. Esenciales. La primera es andaluza: si el pueblo hebreo alcanzó en España su apogeo, fué gracias a la protec- ción del emirato, del jefato cordobés; de la dinastía omeya, no del pueblo español, ni menos del reino de Castilla. Andalucía "realizó" a Israel. Sólo Andalucía, con sus reyes y su pueblo.

Segunda: cuando se forjó la unidad pen- insular los hebreos hicieron de núcleo, de aglutinante. Desde Toledo, la ciudad hebrea. Con los elementos sueltos, incoherentes, de los idiomas españoles, forjan un nuevo idio- ma, el castellano. Porque el castellano—o el español—actual es una lengua jerga de transición entre el gallego, el árabe, el cat- alán, el romance andaluz de los mozarabes, el vasco... Una lengua inventada, como el yidich o el esperanto del judío Zomenjof. Esta tesis no es una opinión aislada. Es un sustrato esencial de la mentalidad sefardí.

El judío y la realidad.—El judío siente la realidad como un purgatorio. Como una lu- cha contra su propio espíritu y contra la Naturaleza. Ante sí mismo se plantea el problema de la lucha entre él y el mundo; pero no como una oposición trágica, como un conflicto del hombre ante el destino. El judío crea sus propias dificultades y se re- crea en ellas, formándose un mundo espe- cial, cerrado, de trágicas oposiciones, mun- do terrible y pleno de siniestras fatalidades, mundo que agobia al judío, mundo que no es el mundo, fatalidad racial creada por el anhelo de toda una raza buscando la unidad absoluta. Este es el "pathos" de Israel, em- peñarse en reducir lo múltiple a lo único; saber que la vida es una lucha del hombre contra el destino y contra la presión de la Naturaleza, y procurar, no evitar, la lucha, o afrontarla procurando el propio triunfo,

sino cambiar totalmente el escenario crean- do una oposición del propio agrado.

El pueblo hebreo no siente terror hacia las realidades elementales de la Historia y la Naturaleza. Se familiariza con la muerte e ignora al Estado, busca la Divinidad entre los enseres domésticos y ensalza los ali- mentos hasta la altura del rito. Coge las oposiciones y las hace triángulos, a la lu- cha sucede el equilibrio. Concibe la huma- nidad como una categoría estética abstracta, y la naturaleza como algo puramente uti- lizable, sin alma, sin panteísmo. Esto es es- pañol, es la base de la España trágica, la única verdadera, porque es la única que ha hecho una labor. Esta es la España del gi- gante verbo de Unamuno, ese profeta he- breo rezagado.

Mapa de los grupos sefardíes.—Hay tres millones de hebreos-españoles, de sefardíes. Repartidos por todo el mundo. Su nombre procede de "Sefar", que en hebreo es: Espa- ña. Hablan la lengua del país en que vi- ven. Como lengua familiar, la española, algo alterada. Algunos hablan hebreo. Pocos. Respecto a los demás hebreos, los sefardíes ocupan el lugar de una aristocracia, de unos hebreos de primera categoría, más antiguos y más puros. Hay un gran núcleo en Ma- rruecos y Argelia, otro de reciente forma- ción en Argentina y Brasil, otro entre In- glaterra y Francia. Un setenta por ciento en los Balcanes y Asia interior, desde Viena al Sahara. Algunos núcleos sueltos en China, Estados Unidos, Holanda, Italia, Cuba, Perú, Portugal. El núcleo balcánico será presentado—insuperablemente, con pre- cisión científica—por Giménez Caballero. El argentino es el más interesante; allí se unen a los sefardíes otros hebreos de idioma yi- diche. En la Argentina aprenden el español y se mezclan con los sefardíes, formando un nuevo tipo judío mixto, en el que pre- valece el tipo sefardí—por la coincidencia de la lengua familiar y la lengua oficial del país—. El núcleo marroquí está estrecha- mente unido a la vida nacional española, no es un núcleo desarraigado. Y luego el grupo de Palestina, donde hay una aldea espa- ñola, Kafar Baruch. Y el vecino grupo por- tugués, el más interesante para nosotros. En Portugal se unen a los 6.000 hebreos conocidos unos 50.000 "marrahanim" o he- breos secretos, que conservaban secretamen- te la pureza de su raza desde el siglo xvi. Ahora los vuelve al judaísmo el esfuerzo de Arturo Barros Basto, llamado el "Moisés de Lusitania". Hay, además, judíos portu- gueses en Holanda, Inglaterra, Brasil y Túnez.

El sefardismo en la nueva vida española. Este pueblo español vuelve a incorporarse a la vida española. Y vuelve hoy, en los años posteriores a la guerra. Comparando sus problemas raciales con el problema to- tal del mundo. Injertándose en él. Y sa- liendo del "ghetto" para vivir los panora- mas universales. Es, por tanto, su problema un problema de juventud, un problema nuevo. Porque los judíos han visto antes que nadie la absoluta novedad del mundo que nace. España también trata de defi- nirse, de hacer al hispanismo algo cósmi- co—en Hispanoamérica, en Filipinas, Ma- rruecos y los territorios portugueses—. Si- guen los paralelismos. Hasta en la cara barbuda y grandilocuente de sus guiones Herzl y Ganivet...

Entra además el sefardismo por una pu- ta nueva. La de Marruecos. Los judíos del Imperio jerifiano, que se incorporan gustoso- samente a la vida española y arrastran todo el judaísmo español del mundo. Con ellos han hecho los hebraístas españoles la "Casa Universal de los sefardíes"—en Madrid—y la actual "Fe- deraciones de las Asociaciones Hispano-Se- fardíes de Marruecos", Asociación poderosa que agrupa unos 3.000 hebreos de Tánger, Gibraltar, Ceuta, Tetuán, Casablanca, Se- villa... Hay, entre los hebreos marroquíes muchos militares españoles, académicos cor- respondientes de nuestras Academias indus- triales de Madrid y Barcelona, periodistas de Prensa peninsular. En Madrid y Barce- lona funcionan dos comunidades importan- tes, especialmente la segunda, que cuenta con 2.000 almas de origen marroquí y tur- co-ruso. Ambos grupos tienen cementerios propios, según los ritos del Antiguo Testa- mento. En Melilla y Tetuán aumentan las naturalizaciones. Dentro de veinte años ha- brá en España y Africa cien mil ciudad- níos de origen sefardí. Con ellos habrá ve- nido la prosperidad material. Y una expan- sión de la lengua española que haga de ella la primera europea. Solamente por el es- fuerzo judío-español.

Resumen.—Tres millones de hombres, los más ricos del universo, hablan español. En sus manos está todo nuestro porvenir cultural. Vital en esta hora de ser o no ser. A su lado, otros grupos judíos, hispanizan- tes como el hebreo-portugués; el "magrebi" o judío africano, de lengua árabe, destinado a fundirse con el sefardí; el askenazi—de lengua yidiche—, habitante en Argentina y cuyos nietos hablarán solamente español. Dentro de casa los grupos arcaicos del ma- rrahani o hebreo oculto, y el chuetta o he- breo desarraigado de Baleares. Es que el hebraísmo no es una religión ni una raza aparte. Es una variante regional del hispa- nismo. Es lo toledano. Como lo catalán. O lo vasco. Un regionalismo más para el que debe llegar la hora de la incorporación a nuestra lengua modernizada—para el ter- ritorio no es necesario—. Para España es cuestión de vida o muerte.

GIL BENUMEYA

LIBRERIA ESPAÑOLA EN PARÍS
LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de
libros a todos los países

PARÍS (V.º)

10, Rue Gay-Lussac

MADRID

Calle Mayor, 4

terpretación del genio que completó en la perla de Las Antillas la obra del caraqueño libertador de un continente. He querido, al mismo tiempo, dar una idea completa de la rica, compleja y va- ria personalidad de Martí; el poeta, el estadista, el guerrero, el orador, el apóstol, el paladín de toda noble idea de fraternidad, toda esa rica y profusa ideología dinámica del gran americano, hallan en mi libro su fervorosa resonancia. Me complacería que la labor realizada en estos aspectos contribuyese a explicar la epe- puya de América, una de cuyas definiciones más claras y rotun- das está precisamente contenida en la vida y en la obra de José Martí. Por eso, si para un americano, cualquiera que sea el lugar de América en que haya abierto los ojos, la figura de Martí no pue- de serle indiferente, tampoco ningún español puede dejar de sen- tirse aludido al repasar la evocación biográfica que he intentado realizar con las máximas garantías de estricta y racial autenti- cidad.

A otras preguntas nuestras, responde el autor ilustre de "El Placer de Sufrir":

—He dividido mi libro en tres grandes grupos de evocaciones bajo los siguientes títulos: Estampas de nacimiento, Imágenes de la vida dura, Grabados de muerte y Transfiguración. Aspiro de este modo a recoger, en forma cíclica y viva, todo el ciclo de la vida de Martí y la profunda huella que marcó en la vida america- na. Se trata, en resumen, de una apología que enraiza en los mo- tivios sustanciales y en las causas eternas para reconocer los valores humanos y trascendentes. Si no pudiera parecer pretensión des- medida, me atrevería a decir, por fin, que se trata también de una obra reconstructora con indudables valores de creación. Algo así como un breviario laico para la legión, cada día creciente, de los devotos de Martí.

Estas son, en síntesis, las manifestaciones que, con referencia a su libro "Mitología de Martí", de muy próxima aparición, tu- vimos la fortuna de conseguir del señor Hernández-Catá.

"Revista de la Raza"

DIRECTOR: MANUEL L. ORTEGA

SUMARIO DEL NUMERO DE AGOSTO

E. GÓMEZ DE BAQUERO.—Los judíos y el Sionismo.
J. FERNÁNDEZ PESQUERO.—¿Por qué en los Congresos internacionales toleramos se nos impida hablar en castellano?
CRISTÓBAL DE CASTRO.—La emoción del idioma.
EMILIO BUENO.—La Guinea continental española.
RODOLFO GIL.—Revista de libros españoles.
E. SALAZAR Y CHAPELA.—Letras Americanas.
GIL BENUMEYA.—Mediodía (Introducción al estudio de la España árabe actual).
FELIPE VERDEJO IGLESIAS.—Mundo sefardí.
J. BENOLIEL.—El neo-judío convencional.
J. P.—Giménez Caballero parte al mundo sefardí.
PÉREZ FERRERO.—El Patronato Nacional de Turismo.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

Ayuntamiento de Madrid



PAUL LENI HA MUERTO

Paul Leni, uno de los más audaces escenó- grafos del cinema, ha muerto hace unos días. El cinema pierde con él un gran teorizante y un admirable realizador. Con ser su figu- ra tan interesante, no han sido filmados sus funerales, ni irán mujeres enlutadas a llorar a su tumba. Los creadores de films son siem- pre menos populares que los intérpretes. Y Paul Leni, menos popular todavía que otros directores. Esto es debido al carácter de sus producciones. Leni fué un revolucionario de la escenografía, de la técnica cinematéica. Y este afán suyo de no hacer concesiones al público, tuvo su nombre alejado de las gran- des carteleras espectaculares.

"Leni—dice un escritor de cinema en Fran- cia—fué pintor antes de abordar la escena. Ya en 1912 señalábase por el vigor, a me- nudo por la violencia, de su obra pictórica. Insurreccionábase contra las leyes clásicas de la pintura. Seguía el ejemplo de los primeros cubistas de París. Pero también sentía otra influencia en sus trabajos y, sobre todo, en sus grabados en madera: la del inmortal y tan alemán Dürero.

En 1914, Leni se hizo decorador teatral, trabajando mucho tiempo con Max Rein- hardt. Es a Leni a quien incumbió hacer re- saltar el valor y poner de relieve algunas obras de Ibsen, de Gorki, de Strindberg ("El juego de un sueño"), etc. Se distinguió en el teatro por el sentido completamente in- creíble de la luz.

En 1916 ó 1917, Leni emprendió el cine- ma. Pero no logró ajustarse en seguida como escenógrafo. Trabajó durante cuatro o cinco años como decorador en los estudios de Ber- lín. Es a él a quien debemos acaso ese estilo cinematográfico alemán cuyo decorado y fo- tografía constituyeron sin duda alguna los atractivos principales. El "trasplanto" al cine- ma de Dürero y al cubismo."

Entre 1921 y 1922, Paul Leni realiza su primer film: "Escalera de servicio". En 1924, "Las figuras de cera". ("Wachs figuresenka- binett"), en la que todos los distintivos, to- dos los rasgos típicos del cinema "impresio- nista" alemán se llevaban hasta el paroxis- mo. Yanniss, Werner Kraus, Conrad Weidt, hacían los principales roles de este film que se proyectó con éxito inmenso en cuarenta y tres países. (En España fué en el único en que se le desconocía, hasta que el *Cineclub* de LA GACETA LITERARIA le proyectó en una de sus sesiones.)

En 1926, Paul Leni marchó a América. Como otros alemanes creadores de films, fué atraído por el ímán del *dólar*. La "Univer- sal" le encargó la escenografía y la dirección de numerosos films. Por éstos se ha conocido en España a Paul Leni. Citemos: "El gato y el canario" (conocido entre nosotros por "El legado tenebroso"), "El papagayo chi- no", "El hombre que ríe"—según la novela de Victor Hugo, a quien Paul Claudel, clasi- ficó como la obra maestra del poeta—donde la escenografía, quizá un poco pesada, en- mascara las intenciones filosóficas y líricas. Y, últimamente, "La postrera advertencia", según el drama policial de igual título.

"Leni sabía perfectamente servirse de una "camara". Su compaginación era única. La plasticidad, la pureza de sus imágenes sor- prendían y encantaban.

Aun no había cumplido los cincuenta años."

COMO SE HACEN LAS
PELICULAS

Desde hace tiempo venimos marcando la necesidad de crear una bibliografía cinema- tográfica española. Carecemos de ella, y todas las aportaciones, por modestas que sean, que se hagan, nos parecerán oportunas, ya que no buenas del todo. Sabino A. Micon acaba de dar a la estampa un libro cinematográ- fico. *Cómo se hacen las películas* se titula, y esto es en su esencia: unas teorías sobre la filmación. Teoría, ya que, prácticamente, ni Micon ni ningún otro español está en con- diciones de hacer un libro.

Si Sabino A. Micon ha querido dar al pú- blico unas ideas sobre el arte de hacer pe- liculas, lo ha conseguido. Pero si su objeto ha perseguido una orientación técnica—para los realizadores—es necesario confesar que no lo ha logrado.

No hacemos esta afirmación en contra del autor y del libro. Lo decimos más bien como demostración de que en España, el que más sabe de cinematografía está a la altura cul- tural de este libro, y esto, comparado con otras técnicas, con otras teorías extranjeras, es bien poco.

Así y todo, conviene significar la utilidad de este libro llegado en un momento oportu- no: en el momento en que al público le va interesando del cinema, más que los divo- ricios y las anécdotas de sus intérpretes, la técnica y la forma de realizar los films.

CINEMA ESPAÑOL

Con este título hemos visto—en *Cinemon- do*—una doble página dedicada a nuestro ci- nema. Se advierte en ella un cariño extraño hacia nosotros. Se reconoce, noblemente, que la España de hoy no es, no puede ser, la España pintoresca de *Carmen*. No obstante, es necesario confesar que ni las fotos que la ilustran ni las personas que se significan en el texto, son las más representativas del ci- nema hispánico. Hagamos culpable de ello, más que a un desconocimiento de nuestra cinematografía, a una escasez de medios: de otras fotografías, de otras noticias que co- mentar. Ya que, ni Isabel Roy, ni "Kuinidos", ni Marina Torres son los mejores artistas españoles, ni Manuel de la Parra puede—en ningún momento—asumir la responsabilidad de nuestra crítica cinematográfica.

NUEVO FILM

La "Universal" anuncia la filmación de la obra de Erich María Remarque, con el tí- tulo *No pasa nada en el frente occidental*. Mientras no se haga yanqui el protagonista y se encargue su interpretación a un "galán joven" nos parecerá muy bien. Lo peor es que no nos decidimos a creerlo del todo. ¡Es- tamos tan acostumbrados a los héroes mas- cadadores de goma, que ya dudamos el que pue- da surgir una excepción!

MADAME GERMAINE DULAC,
CABALLERO DE LA LEGION
DE HONOR

"Madame Germaine Dulac acaba de ser nombrada caballero de la Legión de Honor, a título de enseñanza técnica." Con ser tan interesante, tan merecido todo esto, no es precisamente lo que nos ha inducido a tomar la noticia. Ha sido más bien el ejemplo—para nuestros cineastas—que nos brinda Mme. Du- lac, lo que nos hizo traducirla.

"Germaine Dulac fué al cinema después de haber sido periodista, ilustrando así la cé- lebre fórmula: el periodismo conduce a todo, a condición de salir de él. Después no ha dejado la pluma o la estilo, y se puede leer de ella, en diferentes publicaciones, algu- nos estudios e investigaciones teóricas sobre el cinema de mañana.

Porque contrariamente a otros que incu- rren en los mismos errores y se contentan con explotar los mismos procedimientos, Ger- maine Dulac trata de ir siempre adelante, de descubrir nuevos medios de expresión, de hacer, en fin, del cinema un arte autónomo, provisto de un estilo, de un vocabulario y de una sintaxis específicamente cinematográ- ficos."

"A mi juicio—agrega Germaine Dulac—en el estado del cinema actual, las películas no tienen más que un valor de intención, de es- tudio, y no sabrían comprometer en nada la evolución de su realizador. Hay que buscar, buscar siempre. El cinema no ha llegado to- davía a un apogeo que autorice la creación en el reposo espiritual. El ayer ha preparado el hoy, y éste preparará el mañana."

Todo esto, dicho por una mujer que ha realizado un par de docenas de films. Alguno de ellos tan admirables como *Gossette*, *El cigarrillo* y *Alma de artista*—entre los co- merciales—y *El diablo y la ciudad*, *La locu- ra de los valientes* y *La concha y el clérigo*—entre los independientes.

Contrasta realmente el ansia de renova- ción de Germaine Dulac—creadora de films nuevos—con la escasa o nula inquietud de nuestros directores, peores y más satisfechos cada día.

JUAN PIQUERAS

JUAN GIL ALBERT

El joven escritor levantino acaba de publicar

"COMO PUDIERON SER"

(Galerías del Museo del Prado)

Nadie, hasta ahora, ha comentado los famosos lienzos del Museo con una gracia tan evocadora y tan irónica.

Libro esencialmente expresionista y lleno de luces. En «La Enana del Ca- rreños», la corte de Carlos II está plasmada prodigiosamente.

Exclusiva de venta: SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERIA

Información bibliográfica

¿Qué es lo que ve un joven—políticamente inmaculado—al trasluz de este libro de memorias del señor conde de Romanones? Ante todo, en primer término, una política ineficaz. Cuando en el futuro un partido político quiera la adhesión de la juventud, lo primero que deberá ofrecerle es eso: eficacia. Ni seguridad técnica, ni pompa romántica. Simplemente: una política idealista y realizadora.

Es natural que cada uno ame su momento vivido. Romanones ama el suyo, que se le oye latir—y bullir—bajo este libro de notas. Pero para un joven que no tiene oídos de pasado ni de presente, todo está de espaldas, en olvido, en indiferencia, en bruma. Un joven sólo escucha rumores de futuro, ecos de posibilidades. Halagos, al fin, a su propia fuerza contenida. La aparente indiferencia política de los jóvenes no significa falta de inquietudes, sino exceso de escepticismo. El joven actual es irreducible. No confía en sus padres, aunque ellos le ofrezcan paraísos. Yo sé de jóvenes que ni siquiera confían en otros jóvenes que tienen cinco años más que ellos. El joven confía—empíricamente—en sí mismo. Esto tiene, entre sus posibilidades de ganancia, una posibilidad—terrible—de pérdida: el fracaso del joven actual.

Esa política que centra la vida de Romanones no puede ser simpática a ningún joven, ni aun con la ayuda de las copias de Jorge Manrique. Si ahora volviera, los jóvenes seguirían vueltos hacia el futuro, hacia sí mismos. Bien. Pero un hombre de antes o de ahora, el mismo conde de Romanones, por ejemplo, podría preguntarse: ¿pero puede alguno decirnos qué es ese futuro? Esto es lo terrible: los jóvenes no se ponen de acuerdo. Si los que acusan a la juventud literaria de apolítica supiesen que entre ella sólo se habla política... Largos debates, apasionadas opiniones, razonamientos, paradojas. Yo puedo atestiguar que hay un completo desacuerdo. Unos simpatizan con el liberalismo, otros con el nacionalismo, otros con el comunismo. Esta es la tragedia de estos momentos transitorios, oscuros, de cambio de época, en que cada uno ve una verdad distinta, un futuro distinto. Y la Historia es lo suficientemente ancha para que un período de vacilación lleve al fracaso a varias generaciones. Excepto en Rusia y en Italia, donde parece que la juventud ha encontrado su ritmo, su intervención, su actuación, en los demás países la juventud de la postguerra están fracasando oscuramente, anónimamente, inhibiéndose, desorientándose, polarizándose en sí mismas.

El libro de Romanones es un panorama—no muy extenso—de años. Desde la altura, en conjunto, puede verse cómo el campo estaba seco, pobre. Se observa cómo parece que quiere correr un río—un pequeño río de liberalismo—; pero a cada momento se le ve cortado, detenido por obstáculos. Romanones se ufana en señalarse como liberal. Seguramente lo que fue. Seguramente ese pequeño río—estancado a cada instante—era impulsado por la buena fe del conde de Romanones y de sus amigos. Pero inútilmente, ineficazmente. Porque quienes gobernaban eran las fuerzas transversales en acecho, a la expectativa de los re-

CONDE DE ROMANONES: *Notas de una vida*, tomo segundo (Renacimiento, Madrid).—Pío BAROJA: *El nocturno del hermano Beltrán* (Rafael Caro Raggio, Madrid).—EMILIO CASTELAR: *Ernesto* (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid).—ALICIO GARCITORAL: *Oleaje* (Horizonte, Barcelona).—ROGELIO SINÁN: *Onda*.

libro de Baroja, la acción se supone, se finge por medio de cuadros, de transitorios, de las alcantarillas. Una vez más—entonces, como siempre—gobernaba quien tenía fuerzas. Ahora que entonces—hoy no, mañana quizá tampoco—se hacían parodias; había condescendencias, simulaciones. Las fuerzas del Poder eran inferiores al poder de estas fuerzas. Un absurdo. Así se explica que Romanones no pudiera imponer un simple decreto sobre el matrimonio civil.

Estas condescendencias—transigir: gobernar—forzosas, estoy seguro que no las admite hoy ningún joven, por muy democrática y liberal que sea. La actitud de un joven sería la imposición del decreto o del divorcio, si era preciso. En todo joven actual—no sé si por joven o por actual—hay un espíritu de intransigencia, de ferocidad, de radicalismo, cualquiera que sea el campo de sus simpatías.

El libro de Romanones tiene el mérito indiscutible de la amenidad. El autor sabe bien sus limitaciones, y se abstiene por completo de hacer literatura. Cuenta, narra los hechos con la fidez del conversador, quizá apagándolos un poco por la falta absoluta de emoción—y ficción—literaria. Los únicos adornos que pone, a veces, en su prosa ligera, son de ingenio. Ingenio intencionado—también fluyente—que, según dicen, es coqueta habitual en el conde de Romanones. En España los políticos han sido tan poco intelectuales que casi ninguno de ellos ha sentido el placer de escribir. Sólo por esta excepción ya podría elogiarse—sin reservas—la actitud del conde de Romanones. ¡Vocación política la suya, que dedica sus ocios a recordar sus actividades!

Este libro de Baroja—*El nocturno del hermano Beltrán*—es una novela donde queda escamoteado el dinamismo. Y no seguramente por temor, puesto que Baroja domina la perfección en técnica, sino acaso por capricho. El libro tiene una trama de acción lo suficientemente gruesa para resistir el peso de una literatura. No se comprenden bien los motivos que hay para prescindir de ella, sobre todo cuando, como en este caso, añadiría valores, sin restar interés.

Todo novelista sabe bien que el diálogo es la parte fácil de la novela, y que casi siempre es inferior a los demás valores de ella. Un diálogo difícilmente se salva por sí mismo, no siendo en el teatro, donde cum-

ple su finalidad. El diálogo sólo es útil mientras sirve a la acción. Pero en este último caso. Realmente, los personajes hablan de una vida que ya no se ve vivir. Cuando ellos aparecen es para hablar. Cuando desaparecen se supone que es para actuar. No nos gusta esta técnica antidinámica de Baroja, el formidable novelista dinámico. No tiene ventajas sobre la novela ni sobre el teatro. Y puesto a clasificarlo, más bien podría decirse que es un teatro, sin disciplina de representación.

Sin esos disimulos con que la literatura cubre las arrugas del esquema, el folletín aparece en este libro demasiado descarado, destacado. Se ve en primer término el armazón simplista de la novela. Esto es llegar al máximo simplismo. A un lector con prietas, acaso le agrade la economía de medios. Un lector corriente se deja acompañar con gusto—y mucho más seguido de Baroja—por la dificultad y el rodeo de algunas curvas.

Con una técnica tan directa y rápida, los caracteres no se definen bien. Y en la novela, definir caracteres es justificar actos. Más aún en personajes de folletín, donde los actos suelen ser sorprendentes. El hermano Beltrán, a pesar de ser el eje de la novela, aparece como un personaje bastante falso. Y todo, rodeado de un mundo que no llega a definirse con naturalidad.

Naturalmente, Baroja sigue siendo, desde Cervantes hasta nuestros días, el mejor novelista español.

Castelar no se aparta en su novela—*Ernesto*—del módulo romántico. Más bien va siguiéndole, buscándole, tocando, una tras otra, todas las notas. Episodios heroicos, amorosos, sublimes, tiernos... Se ve cómo al novelista romántico sólo le interesaban los impulsos. Y toda la psicología que empleaba era para clasificar esos impulsos. Se construyeron las novelas por superposiciones de sentimientos. Si en una página se trataba del sentimiento filial, en la otra se trataba del sentimiento amoroso, y en la otra, del amistoso, y en la otra, del humanitario, etc.

Las reacciones tenían valor por sí mismas. Gracias a ello, el lector no veía los trucos. Fijaba su atención en las superficies, y detrás de ellas, sin disimulo, estaban todos los resortes de la maquinaria. Como estas reacciones ya hoy no son lógicas, al lector actual le extrañan; las encuentra pueriles, artificiales. Es la quiebra de basarse en el valor móvil y cambiante de las reacciones.

Castelar no era un novelista. Era un lírico. Toda su novela está realizada por estas acentuaciones líricas. Cuando encuentra un paisaje se detiene en él, le aísla, le ensancha. Entonces produce su canto descriptivo, con seguridad, con fluidez de palabra.

Esta prosa de Castelar tiene, sin duda, toda la trascendencia que la asigna "Azorín". No sólo justificándola en la tradición—hacia el pasado—, sino viéndola—hacia el futuro—la importancia de su influencia. Tan grande fue que ahora mismo se encuentran aún escritores—de muy débil personalidad—que todavía cultivan la tradición castelarina de la prosa. Y la influencia de su oratoria—el mismo lirismo y bastante inflexión de voz—aún es más viva. Hay gentes que se saben de memoria sus discursos y los recitan con tanta devoción como las niñas de los colegios de monjas recitan los versos a María.

Esta novela de Alicia Garcitoral lleva un subtítulo sugestivo: "Amanecer de nuestro tiempo." Es una hipótesis que denuncia para evitar defraudaciones. Nuestro tiempo no amanece en esta novela. Seguramente es una visión demasiado subjetiva y limitada que el autor tiene sobre nuestro tiempo. Y aun amaneciendo, tan poco significaría mucho, si el amanecer tenía ausencias de valores literarios. Se escriben muchas novelas malas que son, no ya el amanecer, sino el medio día de nuestro tiempo.

En *Oleaje* no hay más que unos simples amores de provincia vencidos por el dinero de unos indios. Y un episodio accidental: una huelga, un muerto. La falta de interés en la acción hace que la novela sea premiosa, lenta, difícil de navegar en una lectura.

Sin embargo, la novela advierte a un escritor con inquietudes, aunque todavía no estén bien encauzadas. Sobre todo, inquietudes líricas de raigambre norteña.

De estos versos de *Onda* que firma—desde Roma—el poeta panameño Rogelio Sinán, podría decirse que están al borde del terraplén anónimo. Es una línea ésta sobre la cual descansan muchos poetas. A veces uno no sabe si, en definitiva, van a caer o van a salvarse. La juventud tiene muchas sorpresas, y casi todos ellos suelen ser jóvenes.

Sinán pertenece al nuevo—y vasto—grupo de poetas que ya tienen conciencia de lo moderno, pero que aún no han encontrado su propia voz. A veces, esta voz no existe y los intentos resultan vanos. Sinán maneja todos los elementos modernos ya en uso—ya en uso común—. A veces construye poemas discretos. A veces no. Tiene cualidades, pero no relieve. Cualidades primarias de habilidad, de sensibilidad, de inquietud. Tal vez con ellas pueda vencer esa difícil línea del borde. Puede continuar intentándolo. Su libro, avalado con un retrato de Gregorio Prieto, es la iniciación de una marcha.

CÉSAR M. ARCONADA

Editoriales españolas

Riblloteca Nueva

Diez y siete años de intensa y activa vida editorial, guiados por una amplia cultura y una férrea voluntad, han dado a D. José Ruiz Castillo una bien cimentada solvencia y una autoridad en la mencionada industria, merecedoras de la estimación de que goza entre los intelectuales.

Fundador de la "Biblioteca Renacimiento" y gerente de esta Editorial en los cinco primeros años de su vida, cuando se disolvió la primitiva Empresa fundó, con sus propios medios, la "Biblioteca Nueva", que actualmente sigue dirigiendo desde su atalaya de Lista, 66.

Cuenta "Biblioteca Nueva" con doce años de existencia y lleva editados doscientos ochenta títulos, de los que se han hecho unas noventa reediciones.

Los libros de esta Editorial pueden dividirse en dos grandes grupos: obras puramente literarias y obras de carácter ideológico.

Entre las primeras, de autores españoles, están: las del mejor prosista del siglo XIX, D. Juan Valera, y las de los dos mejores del siglo XX, Gabriel Miró y "Azorín". De Valera existe toda su producción. De Miró hay actualmente siete volúmenes. Y de las "Nuevas obras" de "Azorín", dos.

Al lado de estos autores, están: Ramón Gómez de la Serna, con cuatro novelas grandes, por cierto traducidas ya a varios idiomas, y López de Haro con sus diez más populares novelas.

Recientemente ha iniciado Ruiz Castillo una "Colección de novelas humorísticas" en la que, junto a autores consagrados, dará cabida a los jóvenes que vienen cultivando con éxito tan difícil género. Ya ha publicado obras de Jardiel Poncela, Santiago Rusiñol, Juan José Domenchina, Edgard Neville y Tirso Medina.

Tiene también una "Colección hispana" en la que figuran, con un tomo cada uno, escritores como: Salaverría, Manuel Machado, Marquina, Noel, Pinillos, García Sánchez, Cristóbal de Castro, Silverio Lanza, Antonio de Hoyos, Zamacois, José María de Acosta, Ramírez Angel, Sofía Casanova y Cansinos Assens.

También edita una colección de "Ensayos", compuesta hasta el presente de obras de: Zulueta, Marañón, Lafara, Novoa Santos, Monro Puyol y Saldaña.

Y tiene, además, libros de "Colombine", Bergamín, Rafael Alberti, Sáinz de Robles y Ximénez de Sandoval.

—¿Cómo ve usted—le preguntado a Ruiz Castillo—la misión del editor español moderno?

—Creo que el editor, en general, debe fomentar las *Colecciones*. Es un modo de orientar sencillamente al público. En cuanto al editor español, considero que debe dedicar parte de sus medios y actividades a la difusión de la literatura hispanoamericana.

—¿Usted ha hecho algo en ese sentido?

—De acuerdo con ese modo de pensar, he publicado las "Obras completas" de Amador Nervo (29 tomos) y otros libros de Vargas Vila, Rodó, Pereyra, Alfonso Reyes, Blanco Fombona, Díaz Rodríguez, Hernández-Catá, Rodríguez Mendoza, Insúa, Rodolfo Reyes y J. de la Luz León.

En mi "Colección extranjera" he querido reunir a los grandes prestigios literarios del siglo XIX, que hoy siguen siendo actuales, otros más modernos, y aun alguno modernísimo. Aparte éstos, y formando colección propia, tengo las "Obras escogidas" de Oscar Wilde (12 volúmenes), las de Remy de Gourmont (6 volúmenes) y las "Obras póstumas de Eça de Queiroz" (10 volúmenes).

En otro carácter de libro, hay que mencionar, por su importancia y el éxito enorme que están alcanzando en todo el mundo de habla española, las "Obras completas" del profesor Freud, de las que hasta ahora van publicados trece tomos.

Signa a éstas en importancia la colección de "Nuevas doctrinas sociales", donde, entre otros, figuran: Lenin, con sus cinco libros más fundamentales; Trotsky, con dos, y Kerenky, con uno.

Merece citarse también la "Colección histórica", de historia española, a la que pertenecen: la obra de García Mercadal "España vista por los extranjeros", que se compondrá de cinco tomos, de los que van publicados tres; "La obra de España en América", por Carlos Pereyra, y "España, patria de Colón", por P. Otero y Sánchez, en la que se sostiene la tesis de *Colón gallego*.

En la "Colección política" figuran, con otros libros, la historia del partido socialista, por Juan José Morato, y la del partido republicano, por Alvaro de Albornoz. Y, finalmente, hay una serie titulada "Ideario español" en la que se han publicado tres volúmenes, con los idearios de Larra, Costa y Ganivet, y se darán los de otras grandes figuras del pensamiento hispano.

—Y para el porvenir, amigo Ruiz Castillo, ¿qué proyectos tiene?

—Desde luego seguir trabajando con entusiasmo y fe. Las obras que publicará inmediatamente son: "Superrealismo" (pre-novela), por "Azorín"; "La hija de aquel hombre", novela de Gabriel Miró; la esperada obra de Marañón, "El mito de don Juan"; el tomo XIV de las obras de Freud, titulado "El porvenir de las religiones"; un libro de Chertestons, titulado "La esfera y la cruz"; "El hijo del hombre", vida de Jesús, por Emil Ludvig; y para la "Colección de humoristas", varias obras de Jardiel Poncela, Antonio Robles, Joaquín Belda, José López Rubio, Ramón Gómez de la Serna, Samuel Ros y Manuel Abril.

Esto es lo que me ha dicho en nuestra conversación el editor D. José Ruiz Castillo. Ahora considero un deber de lealtad apuntar el tanto en su favor de haberse anticipado a los demás editores españoles en dar al público hispano las obras de autores tan interesantes como Freud, Pirandello, Knut Hamsun, Lenin, Trotsky, Joyce, Montherlant, Galsworthy, etc., y que ha dado en la colección de Wilde obras no publicadas ni aún en Inglaterra, como "La tragedia de mi vida" y el "Epistolario inédito". Y, finalmente, que uno de los orgullos—legítimos—de Ruiz Castillo es el haber publicado la obra de más éxito de Miró, "El obispo leproso", y la de Marañón, "Tres ensayos sobre la vida sexual".

SANTIAGO DE LA CRUZ

PROXIMAMENTE

se iniciará la publicación de

El libro del pueblo

(Enciclopedia popular hispanoamericana.)

Monografías sobre todos los problemas de la Ciencia, de la Literatura y del Arte. Verdadera divulgación de la cultura contemporánea.

Las mejores firmas con sus mejores textos.

En cada especialidad, las eminencias más reputadas.

Literatura, Geografía, Ciencias exactas, Arte, Historia, Ciencias aplicadas, Pedagogía, Artes industriales, Deportes.

Esmerada presentación

Dos tomos

cada mes

En los primeros días de octubre aparecerá el primer tomo

El problema social de la infección

GREGORIO MARAÑÓN

C. IBERO-AMERICANA

DE PUBLICACIONES, S. A.

Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

LOS LIBROS INMEDIATOS

Del libro "Xochitl y otros poemas", "Motivos mejicanos", de Alfonso Camín, que en breve pondrá a la venta la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

FILEMON

A Ignacio Lares, marqués de San Malato.

¡Hora, preparen los mecates!—grita—, y me lo cuelgan de aquel poste, horita. Se acerca el coronel al prisionero. —Si; yo soy Filemón, aquel ranchero que cruzaba a caballo la hacienda y prendía en la reata un lucero y tumbaba el ganado en la senda porque sólo lo viera mi prenda; una prenda morena, una chata que pagaba con besos mi ofrenda, como cuando en las horas, ya marchitas, le cantaba mi amor "las mañanitas". Era toda de fruta, seda y nata, Y era la negra mata de su pelo rechulo, como al aire mi reata. Pero un día, que vienen como nube tremenda, gentes que dicen: "¡Viva mi general Zapata!" que me "avanzan" la hacienda, que se llevan mi chata, y hasta aquel condenado de puerquito que yo guardaba para el "padrecito". Y que siguen después la caminata, y me dejan sin ella, sólo y probe,

de frente a la fogata que iba quemando mi jacal de adobe, preso a un mezquite y sin probar un taco... Pasan horas milientas... Que la pena me mata; que la cuerda mis huesos maltrata, que ya sangro por planta y sobaco; que se acerca un chamaco; que me quita la reata; que me encuentro sin cuaco, sin el amor tranquilo de mi chata; sin el velis en que tenía una plata para mercarle su percal chinaco; y que ya ni levanto el jacalito. Y que me dice un día el "padrecito": —Filemón: tú te mueres de atroz melancolía. Júrame por la Cruz que no metes la pata. Y no juré, porque al jurar, mentía. Pensé mejor, y desprendí la reata. El Popo se envolvía en su manta de añil. Amanecía. Que cojo unas gallinas, las meto en el huacal, tomo el camino de la capital; vendo los animales; me agencio una pistola, que me hago de un boleto; me meto en un furgón y me voy con la "bola", que comanda el compadre Anacleto... Le he contado esta historia, mayorcito, ¡de veras! sin decirle que grite: "¡Viva el señor Vigueras!", como entonces me hacía gritar usted: "¡Viva el señor Zapata!" ¡para que mire cómo rompe el día al mismo tiempo de apretar la reata...

Ayuntamiento de Madrid